**Part 1.**

**Linguistics**

Chapter One

La mediación lingüística e ideológica  
a través de los anglicismos:   
España entre dos siglos

Javier Barbero Andrés  
Universidad de Cantabria

“Newspeak was not only to provide a medium of expression for

the world-view and mental habits proper to the devotees of Ingsoc,

but to make all other modes of thought impossible[[1]](#footnote-1)”

(*1984*, George Orwell)

1. Introducción

A través del presente trabajo queremos constatar un ámbito más de la evidencia de la creación de un nuevo concepto de ciudadanía española definitivamente asociada a los ámbitos de decisión europeos e internacionales en las últimas décadas. Efectivamente, desde la perspectiva histórica, ideológica, filológica y sociológica no podemos sino confirmar

“el solapamiento en muchos ciudadanos (españoles) de tres identidades superpuestas, que coexisten o se excluyen. Se es, desde luego, ciudadano de Europa pero, además, se es vasco, catalán, gallego, andaluz… y/o español en proporciones distintas, según las nacionalidades o regiones. Entre la identidad europea y las étnico-locales, una gama de posibilidades se abre que pone de manifiesto la persistencia de la cuestión nacional, abierta con la crisis moral de fines del siglo XIX y no cerrada cuando comienza el XXI”. (S. Juliá, 1996: 35)

Todo lo que sigue habrá que verlo a la luz de esa triple vinculación, y ahora, además, bajo el prisma de una nueva, pero innegable, identidad como ciudadanos *globales,* afrontando la creciente identificación de la lengua inglesa como *world English* y asumiendo la carga ideológica que todo ello supone.

Así, los usos y costumbres de una sociedad española cada vez más integrada en Europa y más subsidiaria de las corrientes económicas mundiales dominadas por el gigante norteamericano, albergan cierta condescendencia con muchos elementos sustanciales de la lengua inglesa que entran a formar parte de nuestro “paisaje comunicativo” (en la feliz expresión de Kress y Van Leeuwen) nacional, dejando de constituir una realidad ajena, para ser asumida y naturalizada en la vida cotidiana: “the place of visual communication in a given society can only be understood in the context of, on the one hand, the range of forms or modes of public communication available in that society, and, on the other hand, their uses and valuations[[2]](#footnote-2)” (Kress y Van Leeuwen, 1996: 33).

Por todo ello, resulta ineludible contemplar algunas causas (políticas, históricas y sociales), modos (formales e informales, planificados y no planificados, culturales y subculturales, etc.) y consecuencias (de acercamiento y distanciamiento social, de orden ideológico, de homogeneización en la “aldea global”, de enriquecimiento y empobrecimiento cultural, de abolición y establecimiento de fronteras en la redefinición del espacio cultural mundial) de la presencia de la lengua inglesa en la sociedad española.

En este sentido, hemos adoptado un enfoque “ecolingüístico” multi e interdisciplinar, que se justifica no solo por la naturaleza del estudio, sino por el papel de la lengua inglesa en un mundo globalizado que transita entre dos siglos y dos milenios:

“English is deeply involved in ongoing processes of globalisation and localisation. Yet if the role of English, globally and locally, is to be addressed adequately, scholarship in this branch of applied linguistics needs to be informed by work in economics, political science, and political sociology, communications, cultural studies, history, discourse analysis, and sign languages…we ought also to be familiar with work in peace and conflict studies, development studies, multilingual education, ideology, human rights, and the relationship between biodiversity and linguistic and cultural diversity. A useful umbrella term for addressing the language dimension of such concerns is “language ecology…It is clear then that a major multidisciplinary effort is needed, if we are to understand the roles played by English and other languages in the contemporary global linguistic ecology[[3]](#footnote-3)” (Phillipson y Skutnabb-Kangas, 1999: 20)

La masiva penetración de anglicismos en la lengua española en las últimas cuatro décadas da cuenta de procesos significativos de impregnación sociocultural e ideológica. Así, partiendo de los trabajos de Emilio Lorenzo, Fernando Lázaro, Christian Pratt o Javier Medina, hemos observado la presencia de nódulos o vectores sociales tan centrales que configuran en sí mismos trazas reveladoras de las influencias ideológicas que todo ello ha tenido en nuestro país como miembro y, cada vez más, partícipe de las dinámicas sociopolíticas e históricas internacionales.

El estudio de los, aproximadamente, setecientos anglicismos recogidos por décadas y ámbitos temáticos nos permite ver que las tendencias sociales predominantes en cada momento corresponden habitualmente a esferas específicas de influencia de los países de la órbita anglonorteamericana. Confiamos en que el lector obtenga, de ese modo, evidencia suficiente tanto de la presencia de la lengua inglesa en la sociedad española como factor determinante de modernidad a partir de los años 70, como de su creciente protagonismo como elemento crucial de mediación en los procesos ideológicos propios de la globalización.

1. Lenguaje e ideología

Partiendo del contexto social, no se puede definir el devenir de las cuatro últimas décadas de evolución en el mundo sin aludir directamente al término globalización:

“a process in which basic social arrangements (like power, culture, markets, politics, rights, values, norms, ideology, identity, citizenship, solidarity) become disembedded from their spatial context (mainly the nation-state) due to the acceleration, massification, flexibilisation, diffusion and expansion of transnational flows of people, products, finance, images and information[[4]](#footnote-4)” (Beerkens, 2004: 13).

De este modo, todos los procesos inherentes a las dinámicas sociales (incluidos los lingüísticos y los ideológicos) se solapan en mayor o menor medida. Es decir, los recientes procesos de cambio social en el marco de las distintas nacionalidades se inscriben en gigantescas transformaciones globales que han alterado por completo la faz de nuestro planeta. Si tomamos como ejemplo significativo el contexto británico, Nikolas Coupland propone

“increasing mediation of culture and greater cultural reflexivity; the proliferation and speeding up of communication technologies; a shift towards multi-modal textual representations; a shift from manufacturing to service sector work; the decline of the Establishment; failing trust in professional authority; the growth of the middle class but the accentuation of the rich/poor divide; greater subservience to market economics, in the face of its demerits; an upsurge in consumer culture and new forms of commodification; a shift from group-based to individual-based rights and obligations; some blurring of the distinction between private and public spheres; a reduction of the grosser inequalities by gender and sexual orientation; the pursuit of body projects and a stronger economy of personal appearance; developing ethnic pluralism, especially in urban settings; the development of a post-retirement life-stage; the slow dawning of a more liberal politics of ageing; massively increasing geographical mobility; national boundaries becoming in different ways more permeable; reframing and rescaling of local-global relationships[[5]](#footnote-5)” (Coupland, 2010: 85).

Analizar con detenimiento los rasgos definidos por Coupland nos lleva automáticamente a extrapolar todos ellos al ámbito español sin miedo a equivocarnos. Los efectos de la globalización tienen, pues, efectos sociales más que evidentes.

Entre los vectores que menciona Beerken, la ideología constituye un ámbito clave que determina la evolución personal y colectiva de las sociedades, en tanto en cuanto orienta a los miembros de una sociedad hacia la naturalización de determinados parámetros de actuación. No es fácil definir el concepto de ideología. En los numerosos volúmenes dedicados a ello podemos encontrar tantas definiciones como autores que se han aproximado al mismo. No obstante, incluiremos en este trabajo la que propone Nohlen en su *Lexikon der Politik,* donde se mezcla la herencia aportada por Mannheim y Habermas: “(ideology is made of) perceptions and opinions about the social and political realities of societies, which aim at truths and generalizations, although they contain untruths, half truths or unfinished systems of thoughts and beliefs[[6]](#footnote-6)” (Nohlen, 1995: 390).

Precisamente en la parte final de su definición, Nohlen enfatiza lo profundamente subjetivo, inexacto e incompleto del término ideología por definición. Efectivamente, hay una parte del inmenso número de vectores sociales que engloba el concepto que viene determinada por asunciones interesadas, tergiversadas y orientadas hacia determinados intereses. Para ello, la ideología se sirve de numerosas plataformas de difusión y diversión (en la acepción militar del término) de las que el lenguaje es, quizá, una de las más eficaces.

Las frecuentes interrelaciones que encontramos entre la ideología y el lenguaje se resumen, a juicio de Holborow, en tres grandes reflexiones que surgen de su actividad como docente y de su observación de un mundo cada vez más globalizado:

“Firstly, we are in the crossfire of conflicting ideologies. We are symbolic globalisers through teaching a world language but also instinctive multiculturalists through our contacts with international students and our international teaching situations…Secondly, ideology and language overlap in so many ways that it is difficult to say where one ends and the other begins. For us this is doubly the case. Ideology is the stuff of what we teach, in so far that the material we use, and the culture we are assumed to represent, make statements implicitly or explicitly about the world in which we live. But also, at one removed, elements of ideology persistently form the backdrop to our teaching: it is taking place so extensively only because of US power in the world. Thirdly…interconnections between language and ideology are not given or even predictable. They are in a constant state of flux since speakers can select, interpret, and contest the ideological underpinnings of any specific uses of language[[7]](#footnote-7)” (Holborow, 2006: 4).

La consideración de la lengua como manifestación intrínsecamente humana apunta a la selección inherente a su producción; es ahí donde Hasan establece las ineludibles relaciones que existen entre lenguaje e ideología:

“If language is viewed as a system of systems of choices then, in a manner of speaking, all its use has to be seen as ideological; in the final analysis, the actual choice, albeit unconscious lies with speakers who in the nature of things are socially-positioned and thus ideology-specific[[8]](#footnote-8)” (Hasan, 2003: 440).

Por lo tanto, si asumimos los lazos que existen entre lenguaje e ideología, no podemos abstraernos de la generalización de la lengua inglesa como *lingua franca* en las últimas décadas y, por ello, destacar la potente carga ideológica que ha conllevado. Asociado a un modelo social, económico y político concreto, el idioma inglés ha servido de plataforma de expansión ideológica privilegiada, con un alcance inusitado y con una eficacia nunca vista hasta ahora, al servicio de la sociedad de mercado:

“English as a language has absorbed some of the dominant ideology of neo-liberalism–in the ‘re-semanticisation’ of business and market terms by their use other fields and also through certain speaking styles which have been codified for the business of selling[[9]](#footnote-9)” (Holborow, 2006: 30).

Los lazos que existen entre lenguaje e ideología nos capacitan para asumir nuestra hipótesis de partida, es decir, que la penetración de anglicismos en nuestro idioma ha tenido ámbitos de influencia ideológica que determinan determinadas creencias, asunciones y puntos de vista extendidos entre nosotros. Todo ello orienta a los ciudadanos a observar la realidad circundante en claves concretas que no necesariamente provienen de sus contextos más inmediatos sino que, gracias a la expansión vertiginosa de los medios de comunicación de masas en primera instancia y de las TIC en segunda, son heredados de ámbitos de dominio socioeconómico internacional, y más concretamente del ámbito norteamericano. No cabe duda de que la presencia ubicua de la lengua inglesa como idioma global opera sobre las estructuras de sentimiento, pensamiento y acción de los ciudadanos en todo el mundo y también en nuestro contexto más inmediato:

“Structures of feeling (are) affective elements of consciousness and relationships; not feelings against thought, but thought as felt and feeling as thought: practical consciousness of a present kind, in a living and interrelating continuity…, a social experience which is still in process often indeed not yet recognized as social but taken to be private, idiosyncratic, and even isolating, but which in analysis (though rarely otherwise) has its emergent, converting, and dominant characteristics, indeed its specific hierarchies. These are often more recognizable at a later stage, when they have been (as often happens) formalized, classified, and in many cases built into institutions and formalisms[[10]](#footnote-10)” (Williams, 1977: 132).

Lejos de constituir un caso peculiar, España se suma a los procesos globalizadores como país del primer mundo y con un código de expresión que trasciende las lenguas nacionales para mediar en todo tipo de relaciones humanas, desde las comerciales hasta las científicas. Este código viene avalado por la supremacía social, económica y política de los Estados Unidos de Norteamérica.

De hecho, no es desconocida la vinculación que se establece entre lengua y política en cuanto reflejo de las estructuras de poder y en cuanto a su potencialidad para llegar a cambiar dichas estructuras, de ahí nace nuestra preocupación, en tanto en cuanto nos preguntamos hasta qué punto la asunción natural de determinada carga semántica en según qué términos novedosos y foráneos ayuda a comprender e interpretar la realidad de una forma determinada y nunca inocente. En este sentido, Ruth Wodak señala:

“…language reflects power structures—and language has an impact on power structures. Language can be seen as an indicator of social and therefore political situations—and language can also be seen as a driving force directed at changing politics and society. Language is an input as well as an output factor of political systems: it influences politics—and is influenced by politics…Language can be an instrument for or against enlightenment, for or against emancipation, for or against democracy, for or against human rights[[11]](#footnote-11)” (Wodak, 2007: 1).

De la doble potencialidad que señala Wodak, parece que el imprescindible *linguistic imperialism*, de Robert Phillipson, apuesta por resaltar los valores que el inglés ha potenciado como entidad dominante más allá de lo estrictamente lingüístico para ampliar su influencia en ámbitos sociales, políticos, culturales e ideológicos. Nace, así, el neologismo “linguicismo”:

“Linguicism involves representation of the dominant language, to which desirable characteristics are attributed, for purposes of inclusion and the opposite for dominated languages, for purposes of exclusion…English linguistic imperialism is one sub-type of linguicism…the dominance of English is asserted and maintained by the establishment and continuous reconstitution of structural and cultural inequalities between English and other languages[[12]](#footnote-12)” (Phillipson, 1992: 42).

Parece que los argumentos de Phillipson se centran en los aspectos más negativos de la omnipresencia de este nuevo *esperanto práctico*, sin embargo hay quien sostiene que las ventajas superan a los inconvenientes en el ámbito internacional actual; desde el contexto indio, Sridhar sostiene: “the more roles a language can open up for the speaker, the higher its position. Students and professionals in Karnataka feel that English equips them for the largest number of socially valued roles; next comes the mother tongue[[13]](#footnote-13)” (Sridhar, 1982: 151). Phillipson, sin embargo, parece aludir a consideraciones mucho más profundas, mucho más ideológicas que la practicidad que, por sentido común, atribuyen no pocos autores a la expansión de este código compartido:

“The arguments in favour of English are intuitively commonsensical (international and often national communication, access to scientific, medical and technical ideas and training, above all modernising) but only in the Gramscian sense of being based on beliefs which reflect the dominant ideology. Hegemonic ideas tend to be internalized by thet dominated, even though they are not objectively in their interest[[14]](#footnote-14)” (Phillipson, 1992: 8).

En este contexto de opiniones encontradas, lo cierto es que la presencia del inglés es abrumadora, no solo como mediador lingüístico, sino como fuente de impregnación léxica y sintáctica en las más diversas lenguas.

1. Enfoque diacrónico de la cuestión:  
   mediación ideológica y anglicismos en la lengua española (desde 1970 hasta la actualidad)

Contemplar la presencia de anglicismos en la lengua española en las últimas décadas nos lleva necesariamente a una reflexión cuantitativa (en cuanto a la inmensa cantidad de ejemplos que nos encontramos) y cualitativa (respecto a los campos semánticos en los que estos términos aparecen). Desde una perspectiva tan oficial como la que nos proporciona el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), y una perspectiva oficiosa, pero no por ello menos realista y contrastada, como la que nos ofrecen los trabajos de los autores ya aludidos, podemos observar la penetración de anglicismos en la lengua española a la luz de las implicaciones socioculturales que inevitablemente lleva asociada y a la carga ideológica que acarrea. Por ello, no podemos prescindir de los acontecimientos sociohistóricos fundamentales de aquellos años, circunstancias que también dibujan, matizan y guían la deriva de nuestra lengua, especialmente en lo relativo a la incorporación de términos procedentes del ámbito anglosajón.

En la década de los setenta, España asiste al tardofranquismo decadente, caracterizado por el abandono progresivo del autarquismo hacia el desarrollismo. Como consecuencia directa de este devenir histórico-político y económico del país, España experimenta una serie de cambios sociales que resumiremos en cuatro ámbitos fundamentales:

El primero tiene que ver con los procesos de urbanización, fenómeno que se acompasa con la progresiva generalización de esta deriva a escala mundial.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1970. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos: **apartamento, autoservicio, ciudad jardín**, living, supermercado. |

El segundo de estos cambios sociales tiene que ver con la paradójica apatía política de los españoles que observan la realidad en clave fundamentalmente económica y productiva.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1970. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos: boicot, contactar, contemplar (poner atención), **craquear, devaluación,** enfatizar, ignorar (desoír), **implemento, planta** (fábrica), |

Como tercer cambio social más relevante, se produce un interés y atención por el ámbito educativo desconocidos hasta el momento. La vinculación de todas las derivas sociales al ámbito económico; el ascenso de los tecnócratas del gobierno de Franco a la primera línea de la legislación y actuación en el sistema educativo; y el diseño de este como subsidiario del sistema productivo (tras el *baby boom* de los 60/70 y la promulgación de la Ley General de Educación) definitivamente llevan a la Educación a formar parte nuclear del escenario sociopolítico y económico español.

El cuarto y último cambio social predominante en la España de la época viene directamente determinado por los tres anteriores y consiste en el surgimiento y afianzamiento de la nueva sociedad de consumo: “el cambio cualitativo que permite calificar a una sociedad concreta como ‘de consumo’ se produce cuando la parte del presupuesto familiar destinada a los gastos prescindibles es igual o mayor a la parte del presupuesto destinada a los gastos imprescindibles” (Lerena, 1987: 46).

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1970. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos: **bate, béisbol**, bistec, bol, bola (pelota), bumerán, **claxon,** clown, club, cóctel, críquet, **crol**, **delco, esmoquin, esnobismo,** **flirtear, flirteo**, golf, **jumbo, kart**, mocasín, **nailon, nilón,** rosbif, **suéter**, top less, **polución, queroseno, radar, reactor, sonar, trolebús**,voleibol. |

Acompañando a estos procesos consumistas, la publicidad aparece como un apéndice necesario de los procesos de superproducción y ofrece un muestrario completo del entramado ideológico que se le propone al ciudadano del último tercio del siglo XX, insistiendo continuamente en aquello de lo que más se carece. Las vinculaciones entre un mundo publicitario en plena expansión y la lengua inglesa como código ideal para la transmisión internacional de sus mensajes comienzan a ser evidentes. En este sentido, María Jesús Rodríguez aporta razones geográficas y culturales (las multinacionales publicitarias y las técnicas que emplean son norteamericanas); razones lingüísticas (ya que el inglés es más ágil y conciso que las lenguas romances); razones mentales de origen sociolingüístico (por la asociación mental de los conceptos de calidad y garantía que un anglicismo sugiere, debido a que el mundo anglosajón es considerado como una sociedad superdesarrollada); y, finalmente, razones económicas (Rodríguez, 2001: 689).

Desde la óptica de la eficiencia apresurada en términos económicos, la publicidad necesita amplias cotas de mercado internacional, para lo cual

“hace falta disponer de una lengua o lenguas (pocas y usualmente las más mayoritarias y prestigiosas) que se conviertan en mecanismos lingüísticos internacionales y fácilmente identificables con un estilo de vida o ideología. Sin duda, el inglés cumple hoy por hoy esa función aglutinadora de lengua internacional comercial y publicitaria” (Medina, 1994: 9).

Consecuentemente, las conexiones entre el mundo publicitario, la sociedad de consumo, la planificación educativa, el internacionalismo, la raíz del capitalismo y, en última instancia, la identificación ideológica son tantas y tan evidentes que, en la España en vías de desarrollo, la publicidad no es más que otro síntoma inequívoco de la evolución de un país hacia su integración económica en occidente: “el siglo XX ha consagrado la ya inequívoca vinculación entre la publicidad y el sistema económico occidental. La publicidad comercial es una de las mayores manifestaciones del sistema capitalista y es a menudo considerada como uno de los actores responsables de la actual sociedad de consumo” (Durán, 2001: 61).

Así las cosas, resulta imposible desvincular la expansión de la ideología comúnmente asociada al idioma inglés, en sus formas de difusión (en su *merchandising*, si se me permite la expresión), en sus diferentes ámbitos (instituciones educativas, medios de comunicación, y tecnologías informáticas) y en sus contenidos (ciencia y tecnología, cultura popular e información y consumo), de los valores de la entonces incipiente globalización neoliberal, esto es, “la financiera, no la política, no la de los medios humanos, no la de la justicia, no la del desarrollo sostenible, ni la de los derechos económicos ni sociales, etc.” (Estefanía, 2002: 34-35).

Fue así como las líneas ideológicas transmitidas por la globalización neoliberal, siempre expresadas en inglés, encontraron una vía de penetración más en nuestro contexto inmediato con la estrecha colaboración con los EE.UU., lo que inauguró un nuevo tiempo en la evolución sociohistórica y económica de la España de los años setenta. Las nuevas lealtades hacia el socio norteamericano se iban a traducir en “gestos” de acercamiento político que suscitaron otros climas de opinión, y una nueva simpatía hacia los valores ideológicos de los países más desarrollados.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1970. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos: agresivo, bueno (como adjetivo en uso interjectivo a modo de fórmula de relleno en la elocución), jazz, nivel, nominar, rock and roll, soul, **tabloide, travelín**, twist, y/o (como disyunción copulativa), **yaz** (jazz en el original), |

Así pues, y ante este nuevo panorama colaboracionista, los españoles se integraron en los procesos industrializadores “a la americana”. Después de todo, la americana es una *nation of salesmen;* en palabras de Earl Shorrisque recoge Vicente Verdú:

“Las empresas son parte inseparable de la cultura popular o universitaria. En las clases de inglés para extranjeros, en Harvard, se explicaba la historia mercantil de McDonald´s, y en otros textos de inglés se cuenta cómo nació el donut, la historia del cucurucho para los helados o los secretos del éxito de Kentucky Fried Chicken” (Verdú, 1996: 56).

Con este tipo de referencias, la ideología que subyace al inglés norteamericano abre los ojos de una sociedad española forzosamente perezosa ante las tendencias consumistas en masa; la perfecta diferenciación conceptual trabajo/ocio (cuyos espacios se rellenaban con asiduidad por la fábrica de imágenes hollywoodiense); la creación de una nueva y potente clase media; la progresiva introducción de la mujer en el mundo laboral; la escolarización masiva; y, finalmente, la entronización del televisor como eje (y ojo) central de la vida familiar española:

“El televisor se convirtió en el símbolo rutilante de un nuevo modo de vida y de un nuevo estatus social, copiado, a escala reducida, de los modelos ofrecidos por el cine de Hollywood. Cuando en 1965 España se incorporó definitivamente a la Mundivisión gracias al satélite Telstar, pudo decirse que, a pesar de las barreras de la dictadura, el imaginario colectivo de los españoles había conectado definitivamente con los ideales europeos de la sociedad de consumo y de cierta concepción de la modernidad” (Gubern, 1983: 66).

La activa colaboración hispano-norteamericana trajo también consigo enormes implicaciones sociolingüísticas hondamente imbricadas en los cambios y en muchos de los usos y costumbres de la vida de los españoles. Fue a partir de entonces cuando las empresas requerían el concurso de *managers*, cuando la Coca-Cola sustituyó a la gaseosa y cuando las discotecas dejaron paso a los *clubs* (clubes en la versión castellanizada). En efecto, las ayudas económicas estadounidenses venían acompañadas de un fenómeno de ostentosa colonización cultural que habría de tener una clara traducción en términos lingüísticos e ideológicos:

“Yendo más allá de la cultura popular, hay quien opina que el impacto de la americanización en toda la cultura occidental es sustancial no solamente porque los llamados valores americanos estén de moda, sino también porque la globalización actual, el hecho de que el planeta tenga cada vez más caracteres comunes, se está desarrollando en términos americanos y se comunica en inglés” (Moncada, 1995: 258).

Álex Grijelmo, en su *Diccionario de nuevos términos,* realiza una primera aproximación a las nuevas tendencias lingüísticas que se detectan en España desde 1976 hasta 1996. De los 166 términos que recoge en este volumen, aproximadamente la mitad proceden del inglés. Además, 44 de ellos son trasladados directamente de la lengua origen.

Todo ello tiene consecuencias evidentes para el tratamiento de la lengua inglesa en nuestro sistema educativo. Internacionalmente, el conocimiento del idioma inglés comenzaba a ser un factor básico en la preparación académica e intelectual para un mundo de relaciones internacionales donde los imperativos económicos impregnaban todos los ámbitos socioculturales, y donde las reglas de juego económico de los países poderosos eran escritas y prescritas con verbo predominantemente angloamericano. No es casual que, al tiempo que se generalizan estas tendencias, surja, dentro de la Lingüística Aplicada y como una rama con rango propio, la enseñanza del llamado ESP (*English for Specific Purposes*):

“ESP courses are those where the syllabus and materials are determined in all essentials by the prior analysis of the communication needs of the learner, rather than by nonlearner-centred criteria such as the teacher’s or institution’s predetermined preference for General English or for treating English as part of general education[[15]](#footnote-15)” (Munby, 1983: 2).

La enseñanza del inglés con fines específicos obedece directamente a la misma lógica de *racionalización instrumental de la enseñanza*, reduciendo en ocasiones el complejo proceso multifactorial de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua a un mero catálogo o inventario de actividades abstraídos de contextos culturales más amplios. Para Popkewitz, que propone la expresión:

“The belief in scientific pedagogy gave legitimacy to a style of discourse which we can call instrumental reason. It is assumed that there is a common framework of experience for all people and fixed goals. The problem of training is to identify the most appropriate means to attain given goals...The language of instrumental reason is important because it projects an image of rational thought and institutional efficiency. The style of thought creates a view of human activity that is highly specialized, fragmented and impersonal[[16]](#footnote-16)” (Popkewitz, 1987: 11).

Asistimos, por otro lado, a un proceso en el que las lenguas extranjeras ya no se perciben como elementos bárbaros de invasión cultural, sino como instrumentos esenciales en una sociedad que aspira a alcanzar el tren de una modernidad que se expresa, fundamentalmente, en lengua inglesa. De ahí que, dentro del ámbito educativo y de las preferencias por los idiomas extranjeros de la época, el idioma francés quede asociado a los valores “culturales” (las grandes manifestaciones de la literatura, el arte y el pensamiento elevados) de un imperio perteneciente al pasado, mientras que el idioma inglés viene a representar la “voz cantante” en un mundo gobernado por las transacciones económicas y las nuevas formas de hegemonía científico-técnica.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1970: **analista** (medicina y matemáticas), antigás, **baquelita, bazuca, cárter, delco, distal, géiser, jungla, laboratorio de idiomas, magnetófono, mísil, napalm, refrigerador, tocadiscos**.﻿ |

Los años ochenta, por su parte, nos muestran el cambio democrático en el que definitivamente se inserta la sociedad española, con Europa como horizonte de aspiraciones comunes (la entrada en organismos internacionales como la CEE y la OTAN no es más que un refrendo institucional a estas aspiraciones). Europa es sinónimo de modernidad y libertad, y el español aspira a convertirse en testigo y portador de referencias culturales externas. La definitiva implantación de la sociedad de consumo se ve acompasada por la creación exponencial de nuevas necesidades a las que responder en un nuevo orden macroeconómico.

Desde el ámbito estrictamente social, en aquellos años la España que ya afrontaba el hecho de generar *punkis,* así, en la versión castellana espontánea del inglés *punk*, constituye una metáfora perfecta de un país que definitivamente miraba hacia Europa con el deseo manifiesto de equipararse al contexto internacional a través de procesos de identificación y mimesis política, pero también culturales e ideológicos.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1984. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  TRANSPORTES: **aerolínea**, aparcamiento, aparcar, crucero, **destructor** (barco), doméstico, **ferry, jeep, overbooking, safari, tráiler**, traveller´s cheques, **trip, turbopropulsor.**  DEPORTES: **chut/e, clube**, comentarista, **córner, críquet, dopado, driblar**, enduro, **footing**, hooligan, **K.O**., **moviola**, muerte súbita, National Basketball Association (NBA), penalti, penalty, **ping-pong**, playoff, **rally, ranking, rappel, ring, round, set**, sponsor, **sprint, team**, top, **ultraligero**, vs., **waterpolo.**  SOCIEDAD: agresivo (dinámico), aldea global, **barman, bingo, bisté, bíter, bungalow**, cabeza rapada, **camping, clip, cóctel**, comida rápida, **dandi, drogadicto, drogadicción, esnifar, chutar**, duty free shop, **estrés, estresante, fan**, franquicia, **gángster, gay, gin, güisqui, hippy, hobby, office, panfleto, parking, pedigrí, plumcake, póney, poni**, pony, **punki, puzzle**, reggae, **sabático, sándwich, self-service**, sex appeal, sex shop, sex symbol, **sheriff**, speed, **spray, stand, stop**, supermarket, **tique, twist, water, whisky, zoo**, **anorak, bikini, panty, slip, tweed, unisex**, a punta de pistola, afirmativa/negativo (como respuesta). |

En consonancia con los deseos por dejar atrás un aislacionismo casi militante, con la entronización de la televisión como objeto de consumo en la sociedad española de los ochenta se produce un auténtico fenómeno de colonización cultural que, si bien no tiene un cuerpo lingüístico exacto (los programas son doblados al castellano), se introducen en la sociedad española de manera más sutil y subrepticia, en lo que Alberto Moncada denomina “la americanización de los contenidos”:

“Se ha aumentado el número de programas traducidos del inglés y producidos en América y no sólo películas y telefilmes, sino también reportajes, informativos y, por supuesto, anuncios. La potencia de la producción estadounidense, su stock de material, la habilidad de un diseño hecho para un consumo universal hacen que España sea un país más de los que padecen lo que los franceses, últimamente, llaman la neocolonización cultural” (Moncada, 1995: 254).

A tenor de la situación que se registra en el resto de países industrializados, el inglés es, además de la lengua internacional comúnmente aceptada, la lengua de transmisión de la ciencia y la tecnología a finales del siglo XX. En palabras de David Graddol (2000: 9):

“A study in the early 1980s showed nearly two-thirds of publications of French scientists were in English. Viereck (1996) describes how all contributions in 1950 to the *Zeitschrift für Tierpsychologie* were in German, but by 1984 95 % were in English. The journal was renamed *Ethology* two years later[[17]](#footnote-17)”.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1984. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  CIENCIA Y TECNOLOGÍA: **agujero negro, analista** (psiconálisis), **área** (especialidad), **bulldózer, búnker**, ciencia ficción, **container, contenedor, contracepción, cortacésped**, créditos (universitarios), **curricular, currículo, decodificar, descodificar, departamento** (universitario), dióxido de carbono, drill, **escáner**, eslabón perdido, **estárter/starter**, **extracurricular**, fax, **fuel-oil, generativa** (gramática), **hi-fi, láser, marcapasos, parapsicología, presurizar**, quark, **quásar**, randomizado, **robot, shock, télex, test, texturizar, veronal**. |

En esta década, la juventud española ha cambiado sus hábitos sociales respecto a las generaciones que les precedieron. De este modo, los niños y niñas españoles han variado sus preferencias de ocio y cada vez pasan más tiempo delante de una pantalla (de televisión, de ordenador o de consola de videojuegos). Así, no es casual que una inmensa proporción de los productos que se anuncian en televisión y de los contenidos de los programas tengan un origen anglosajón. Cierta potenciación de valores, pues, se convierte en un fenómeno de indudables consecuencias sociales. Y es que la televisión conforma un referente ideológico, político y económico de tal magnitud que se llega a hablar de la reconversión del hombre social en una nueva especie que Giovanni Sartori denomina *homo videns*: “la televisión no es sólo un instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento antropogenético, un médium que genera un nuevo *anthropos*, un nuevo tipo de ser humano” (Sartori, 1998: 36). Si aceptamos la tesis de Sartori, la difusión televisiva del *American way of life* tendrá indudables consecuencias para la sustentación ideológica del mundo que percibe la juventud española.

Desde el punto de vista lingüístico, la lengua española asiste a un proceso de adquisición masiva de anglicismos que, según Gómez Capuz, tienen seis vías de entrada fundamentales:

“Los medios de comunicación de masas, los medios de comunicación privados (como la MTV o *The Rolling Stone Magazine*), el doblaje de películas, las lenguas especiales técnicas y científicas, las lenguas argóticas (como la lengua del ámbito de la drogodependencia) y, finalmente, el turismo de masas (con términos alimenticios como gran fuente de introducción de anglicismos)” (Gómez, 1995: 507-511).

El colectivo infantil y juvenil de un país como España maneja con fluidez, al menos, cuatro de los seis ámbitos descritos y, por lo tanto, está especialmente expuesto a este tipo de influencia.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1984. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  MEDIOS DE COMUNICACIÓN: a punta de pistola, afirmativa/negativo (como respuesta), **audiencia**, break, carisma, **cinerama**, clip, coalición, columnista, comentarista, compañeros de cama, conducir una orquesta, contactar, copia (discos), **creativo**, creciente rojo, créditos (películas), **crimen organizado**, delicadezas, dinámica, disturbar, doméstico, dramático, efectivos, envolver, estado de la nación, **estándar**, evidencia, fatal, **flash**, flashback, **foro**, fraude (“él es un fraude”), hit, hit parade, homólogo, honrar, **icónico**, ilegalizar, incorporar, ingesta, **laborismo**, la práctica totalidad, **letal**, lineal, **logotipo**, **manager**, mandatorio, memorial, mitin, mix, músculo (fuerza, influencia), praxis, puntual, relaciones públicas, **repórter, revival, rock**, romance, santuario, **show, showman, single**, ska, **sketch, slogan, soul,** sponsor, **spot, suspense**, terrorífico, **tráiler, twist**, un largo etcétera, **voz en off,** vs., **western**. |

En lo que respecta al ámbito de las entonces denominadas Nuevas Tecnologías, la evolución de estos avances en general, y de la ciencia informática en particular, constituye una revolución a la que seguimos asistiendo hoy en día y que demanda de la sociedad española una actualización científica suficiente y una actualización lingüística más que notable, procedente, en su totalidad, del idioma inglés.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1984. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  INFORMÁTICA: basic, **bit**, hardware, impresora, **interfaz, módem**, software. |

Finalmente, desde la década de los noventa hasta la actualidad se nos muestra una España plena de libertad democrática en un contexto globalizado regido por la sociedad de mercado. No hay duda de que nuestro país asiste a la vinculación necesaria entre su devenir económico y político (como muestra evidente, la crisis de los años 1992, 1993 y 2009); y las figuras políticas de referencia, también anglosajonas como Thatcher, Reagan, Major o Bush jr. rompen con la tradición keynesiana apostando por las teorías económicas neoliberales. Eventos internacionales entre los que cabe destacar por pioneros los Juegos Olímpicos de Barcelona o la Exposición Internacional de Sevilla, ambos en el año 92, dotan a nuestro país de una dimensión internacional prestigiosa y reconocida (baste recordar que *The Economist* califica a España como “un país europeo bastante normal”).

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1992. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  SOCIEDAD: **abortista**, after hours, after shave, **aligátor**, ambiente (“bar de…”), baby boom, baby boomer, **béicon, bloc, bungaló**, cama de agua, **campus, charlestón**, cibercafé, cibernovia, cibernovio, ciberteca, **contracultura**, cool, **clóset, condón**, cross promotions, **culturalista, debutante, diseño** (nuevas acepciones), donuts, drag queen, **dúplex**, filosofía (sentidos generalizados), grunge, honesto/honrado (confusión), **humor** (gracia), ketchup, kit, light, minimalismo, new look, night club, out, pack, pareja de hecho, **pipermín**, playboy, **póster**, presencial (clase), **relax**, self made man, skin head, spanglish, tampax, teenager, top (y derivados como top ten, top less, top model...), urbanita, **váter**, VIP, violencia de género, WASP, yacuzzi. |

En el ámbito estrictamente económico se produce una evidente identificación de los ciclos económicos españoles con los ciclos europeos y mundiales, en una muestra más de la plena integración de nuestro país en la dinámica global de la UE y del resto del primer mundo.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en la edición de 1992. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  ECONOMÍA: analista, blanquear, **consumismo**, corporación, corporativismo, corporativo, crack, **deflación**, depauperizar, **devaluar**, inc., lobby, **marketing**, merchandising, optimizar, **países subdesarrollados, paquete de medidas, petrodólar**, priorizar, **república bananera**, self-made man. |

El impacto que registra en España la extensión de Internet a partir de mediados de los años noventa y, con ella, la presencia de la lengua inglesa en este nuevo canal, a la vez medio y mensaje comunicativo, no es, en absoluto, un factor desdeñable. La información que llena las pantallas de los internautas españoles es una evidencia más del dominio omnímodo de la lengua inglesa, que ha encontrado, pues, un nuevo vehículo reticular de progresión exponencial no solo a través de las formas lingüísticas estándar, sino también a través de los nuevos códigos abreviados propios de los sistemas de mensajería instantánea, donde, en no pocas ocasiones, las abreviaturas mezclan referencias lingüísticas en inglés y español.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en las ediciones de 1992 y de 2001. Además, se registra en estas décadas el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  TIC: arroba, banner, base de datos, browser, CD-ROM, chat, chatear, checking, **chip**, ciberespacio, clicar, cliquear, codec, compaq, connect, controlador, cookie, correo electrónico, cracker, current page, data file, demo, **disquete**, driver, edit, e-mail, **escáner**, File Transfer Protocol (FTP), floppy, freeware, game pad, hacker, hang, hard disk, hipertexto, hipervínculo, **impresora**, internet17, Internet Protocol (IP), Joystick, Local Area Network (LAN), login, log out, megabytes, Metropolitan Area Network (MAN), microsoft, mouse, multimedia, navegar, on line, página web, pararelport, pascal, password, printer, **procesar**, processor, prolog, realidad virtual, salvapantallas, servidor, source, tabworks, telnet, touchpad, trackball, Transfer Control Protocol (TCP), web, webcam, webmaster, website, WideArea Network (WAN), windows, word, word perfect, World Wide Web (WWW). |

No cabe duda de que la urdimbre de la sociedad española actual tiene mucho que ver con los orígenes socioculturales, económicos y políticos que encontramos en esta “ruta diacrónica” desde los años setenta. La sociedad española acepta y utiliza con naturalidad multitud de términos ajenos que constituyen un nuevo horizonte vital y un nuevo espejo en el que desear reflejarnos. Los campos semánticos que conforman este amplísimo banco de recursos léxicos, abarcan prácticamente toda la realidad del día a día de unos españoles que viven, trabajan, disfrutan y, sobre todo, perciben la realidad de una manera radicalmente distinta de aquella que sus padres y abuelos vivieron en los dos primeros tercios del siglo XX.

|  |
| --- |
| Los términos en negrita entraron por primera vez en el DRAE en las ediciones de 1992 y 2001. Además, se registra en esta década el uso de otros términos y expresiones que también incluimos.  SOCIEDAD: **bermudas**, bóxer, **cachemir, cárdigan**, máscara, **napa**, parka, patchwork, piercing, pin, **poliéster**, rasta, rimel, shantung, **sombra de ojos**, styling, **abortar** (fracasar), acid house, amarilla (prensa), **audiencia** (conjunto de personas), autopistas de la información/comunicación, backstage, beneficio de la duda, **best seller, blues, casting**, **cine club, cinemascope**, circuito (itinerario regular), comedia de situación, **compacto** (disco), conmutar, **cómic**, country, cowboy, **cubrir** (periodístico), **cuenta atrás**, cumbre, damas y caballeros, **desobediencia civil, desperado, el día después**, espaldas mojadas, espiral de violencia, esqueleto en el armario, estado del bienestar, estragos cataclísmicos, filibusterismo (político), **film**, final feliz, -gate (de watergate), gore, gran manzana, hip hop, hombre fuerte, **interviú**, **ítem**, jamsession, jingle, larga distancia, larga duración, **magazín**, mailing, **marine**, mass media, mediático, **medio de comunicación, musical** (películas), new age, new deal, nominar, number one, obituario, one to one, oriente medio, pay per view, playback, políticamente correcto, **pop**, pop funk, pop rock, pop soul, pop art, prime time, profesional (en tono respetuoso), puntual (en lugar de concreto), rap, rating, reality show, remake, **rizar el rizo**, road movie, salir del armario, scoop, segmento (de jóvenes), serial killer, share, show business, supervisar, superman, superproducción, superventas, superstar, superagente, talk show, target, teoría conspirativa, thriller, vídeo, videoconsola, videojuego, voz de su amo, zapear, zapping, zoom. |

1. Conclusiones

Tras la aproximación diacrónica que hemos efectuado tomando como referencia la penetración de anglicismos (la mayor aportación léxica al español del siglo XX, según Emilio Lorenzo) de los más diversos campos semánticos de la lengua española y sus implicaciones ideológicas para la percepción vital de nuestra sociedad, creemos poder extraer las siguientes conclusiones:

-Si aceptamos como válida la definición de ideología de Nohlan, no cabe duda de que la lengua inglesa ha contribuido y contribuye activamente a la creación y modificación de percepciones y opiniones sobre la realidad que nos circunda. El sesgo ideológico que albergan viene dictado por el origen sociocultural, económico, histórico y político de la mayor potencia mundial a través de la privilegiada plataforma de difusión que le ofrecen los medios de comunicación de masas, especialmente las TIC.

-Dicha influencia es altamente compleja y difícil de delimitar, por cuanto explora las posibilidades del inglés como *lingua franca* antes que *lingua cultura*; como código de la globalización (con un enriquecimiento y empobrecimiento cultural simultáneo); como “criollo mediático basado en el inglés americano: horizonte de destrucción de identidades” (según George Steiner); y, finalmente, como mediador y objeto mismo de las principales plataformas de consumo.

-Como consecuencia más directa, nuestro paisaje lingüístico ha variado, adoptando esta doble vertiente que ofrece la lengua inglesa como alienante (neocolonización cultural) y emancipadora (posibilidades comunicativas ilimitadas)

-Por tanto, necesitamos observar la presencia de anglicismos en español desde la doble perspectiva que nos ofrece la naturalidad del contacto histórico entre lenguas, que puede determinar un enriquecimiento (anglicismos necesarios) o un empobrecimiento (anglicismos innecesarios).

-Además, no es baladí estar alerta ante la naturalización de términos procedentes del inglés que no solo suponen una nueva inserción léxica en nuestra lengua, sino que nos imponen una forma particular de entender el mundo y sus circunstancias. Como ejemplo más palmario, los anglicismos bélicos, últimamente de gran vigencia en el español más mediático (*daño colateral, fuego amigo, limpieza étnica*…), presencia que, sin duda, puede constituir un antecedente a otros ejemplos tan dramáticos como los vistos y que ya son comunes en inglés: *civilian irregular defense soldiers (mercenaries), limited duration protective reaction strikes (bomb attacks), hard targets and soft targets (buildings and people), to sanitize an area (to bomb a place)[[18]](#footnote-18)…*

Bibliografía

Barbero, Javier. 2004. *Lengua inglesa y sociedad española*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Beerkens, Eric. 2004. *Global Opportunities and Institutional Embeddedness: Higher Education Consortia in Europe and Southeast Asia*. Centre for Higher Education Policy Studies. Holanda: Universidad de Twente. Tesis doctoral.

Coupland, Nik. 2010. “Language, Ideology, Media and Social Change”. En *Performing the Self.* *SPELL: Swiss Papers in English Language and Literature* 24, editado por Karen Junod y Didier Maillat, 55-78. Tübingen: Narr.

Estefanía, Joaquín. 2002. *Hij@, ¿qué es la globalización?* Madrid: Apuntes.

Gómez Capuz, Juan. 1995. “El efecto del anglicismo en el español hablado y coloquial de España y de Hispanoamérica: análisis contrastivo”. En *Actas del I congreso de Historia de la Lengua Española en América y España*, editado por Mª TeresaEchenique Elizondo, Milagros Aleza Izquierdo, Mª José Martínez y Juan P. Sánchez Méndez, 507-511. Valencia:Tirant lo Blanc.

Graddol, David. 2000. *The Future of English?* Londres: The British Council.

Grijelmo, Álex. 5-5-1996. “Diccionario de nuevos términos”. *El País 20 años. El País Semanal* 1023, número extraordinario, I-XVI. Madrid: El País.

Gubern, Roman. 1983. “La década televisiva”. En *Historia 16.* *La década prodigiosa. Arte, cine, tv y música en los sesenta,* 65-74. Madrid: Historia 16.

Hasan, Ruqaiya. 2003. “Globalization, Literacy and Ideology”. En *World Englishes* 22/4: 433-448.

Holborow, Marnie. 2006. “Ideology and Language: the Interconnections between Neo-liberalism and English”. En ***(Re)-Locating TESOL in an Age of Empire*, editado por** [J. Edge](http://eltj.oxfordjournals.org/search?author1=J.+Edge&sortspec=date&submit=Submit), 84-103**. Houndmills, Reino Unido:** Palgrave Macmillan.

Juliá, Santos. 1996. “La estrategia de la tensión”. En *Memoria de la transición*, editado por Santos Juliá, Javier Pradera y Joaquín Prieto, 185-188. Madrid: El País.

Kress, Gunther y Teo Van Leeuwen. 1996. *Reading Images. The Grammar of Visual* *Design*. Londres: Routledge.

Lerena, Carlos. 1987. *Educación y Sociología en España*. Barcelona: Akal.

Medina López, Javier. 1996. *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Cuadernos de lengua española.

Moncada, Alberto. 1995. *España americanizada.* Madrid: Temas de hoy.

Munby, John. 1983. *Communicative syllabus design*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nohlen, Dieter. 1995. *Lexicon der Politik*. Berlín: Beck.

Phillipson, Robert y Tove Skutnabb-Kangas. 1999. “Englishisation: one dimension of globalization”. En *English in a Changing World. AILA Review* 13, editado por David Graddol y Ulrike H. Meinhof, 19-36. Oxford: English Book Centre.

Phillipson, Robert. 1992. *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Popkewitz, Thomas. 1987. *Critical Studies in Teacher Education. Its Folklore, Theory and Practice*. Londres: The Falmer Press.

Pratt, Chris. 1980. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.

Rodríguez Medina, Mª Jesús. 2001. “La influencia lingüística y sociocultural del inglés en España: el caso de la publicidad”. En *Trabajos en lingüística aplicada*, editado por C. Muñoz, 689-692. Barcelona: Univerbook.

Sartori, Giovanni. 1998. *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Sridhar, Kamal K. 1982. “English in a South Indian urban context”. En *The Other Tongue: English Across Cultures*, editado por B. B. Kachru, 141-153. Urbana: Urbana University Press.

Steiner, George. 2001. “Los sueños son el campo neutral de las contradicciones”. Fundación Príncipe de Asturias. Disponible en http://www.fpa.es/premios/2001/george-steiner/speech/

Stone, Howard. 1957. “Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral”. *Revista de Filología Española* XLI: 141-160.

Vázquez Montalbán, Manuel. 1974. *La penetración americana en España*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

Verdú, Vicente. 1996. *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama.

Wodak, Ruth. 2007. “Editorial: Language and Ideology-Language in Ideology”. *Journal of Language and Politics* 6/1: 1-6.

Williams, Raymond*.* 1977. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.

Chapter Two

El papel de los diccionarios de la RAE en la construcción de la identidad religiosa española

Susana Rodríguez Barcia  
Universidad de Vigo

1. Introducción

A pesar de la pátina de secularidad y laicismo que la cultura española ha ido adquiriendo con el paso del tiempo, lo cierto es que la religión—en concreto la católica—ha sido y sigue siendo origen y motor de diversas tradiciones, tópicos, hábitos de vida, costumbres, creencias compartidas, restricciones sociales y hasta polémicas científicas en el ámbito panhispánico. Desde siempre se ha admitido la importancia de la lengua en la concreción y consolidación de muchos de esos tópicos e ideas, culturales y sociales, que se ha materializado a través de distintos cauces, unos más explícitos que otros. Nuestra aportación seguirá esa línea al admitir la impronta mutua que dejan lengua y cultura sobre la construcción ideológica de los individuos de un determinado marco cultural. Como decíamos, algunos mecanismos dentro de ese proceso de ideologización son más visibles que otros, sobre todo si echamos la vista atrás.

En los años cuarenta del siglo XX, la Real Academia Española—considerada popularmente como el organismo que marca las reglas que sirven de parámetro calificador de corrección, prestigio y estatus lingüístico del español—se decidió a publicar una serie de “obritas para el aprendizaje práctico de la lengua[[19]](#footnote-19)” en las que los autores afirmaban haber tenido en consideración no solo aspectos ortográficos, gramaticales y léxicos, sino también estudios en psicología infantil—suponemos que para adaptar los materiales y contenidos a cada edad—. La finalidad de estas obras no era otra que la que indicaban los académicos en sus “Advertencias” preliminares (RAE, 1941: 5): “facilitar a los alumnos la adquisición de un vocabulario abundante y selecto, así como el conocimiento y manejo de los sutiles mecanismos que permiten la expresión fácil, exacta y elegante de ideas y sentimientos”. En definitiva, enseñaban lengua no solo para fijar el léxico o la gramática, sino para permitir la construcción en palabras, correcta y adecuada, de ideas y estados anímicos y afectivos. En ese mismo texto, que justifica la existencia y la esencia del manual *El lenguaje en la escuela* (RAE[[20]](#footnote-20), 1941: 5), se hablaba también de la intención de hacer asequible a los discentes “las complicadas formas del pensamiento lógico en combinación con los recursos del lenguaje”, lo cual no deja de resultar curioso en una lectura realizada desde la óptica actual. Incluso teniendo en cuenta que resultaría extemporáneo trasladar estas ideas a los manuales llevados a cabo en nuestros días, puede ser de gran utilidad, antes de abordar el estudio que nos ocupa, examinar mínimamente parte de las bases en las que se sustenta la férrea relación, en el marco cultural hispánico, entre religión católica y lengua española. Para ello, veremos algunos ejemplos que se recogen en este manual académico publicado en 1941 y su reflejo en el volumen de nivel avanzado de 1944.

La “Lección 1ª” de este manual (RAE, 1941: 7) se inicia con un ejercicio de lectura reflexiva en el que se presentan varios textos. Si tenemos en cuenta la orientación de los estudios psicológicos, la disposición de textos en relación con la temática no puede analizarse como aleatoria, sino como un recurso fruto de un análisis previo. En este sentido, llama la atención que el primer texto seleccionado sea *El niño reza.*Recordemos que se trata de un manual de lengua española del nivel de Grado preparatorio y no de un libro de instrucción cristiana, es decir, un catecismo. Reproducimos a continuación esta primera parte del ejercicio de lectura reflexiva, incluyendo las cuestiones sobre las que el alumnado tendría que “reflexionar” (RAE, 1941: 7):

“*El niño reza.*Mis padres me enseñan a rezar. Todos los días rezo al levantarme y al acostarme. Otras veces rezo con mis padres. También rezamos en la escuela antes de empezar a estudiar. Ya sé rezar el Padrenuestro y el Avemaría. Al niño Jesús todos los días le rezo una oración, que me ha enseñado mi madre.

¿Quién te enseña a rezar? ¿Qué rezas todos los días? ¿Qué rezas con tus padres? ¿Rezáis en la escuela? ¿Qué sabes ya rezar? ¿Qué rezas al niño Jesús?”

No podemos caer en la ingenuidad de apuntar hacia una elección inopinada, fortuita; al contrario, todo apunta hacia un mecanismo claro de refuerzo de ideas religiosas a través del aprendizaje lingüístico, sobre todo si tenemos en cuenta que el cargo de *censor* de esta obra lo desempeñaba un sacerdote estrechamente relacionado con los inicios del Opus Dei―el vigués Leopoldo Eijo Garay―. Otros textos (RAE, 1941: 31), dispuestos a modo también de ejercicio de lectura reflexiva, vinculaban incluso el fervor religioso al amor a la “Patria”, lo cual incide en la voluntariedad de los académicos a la hora de reforzar distintas ideas sobre la cultura española al servicio de un régimen político que ostentaba el poder desde hacía muy poco tiempo.

La religión arrastra, asimismo, temas tangenciales y otros directamente entroncados con ella, como los roles asignados tradicionalmente a hombres y mujeres En 1941 este hecho se hacía explícito en este manual de lengua publicado por la RAE a través de multitud de imágenes —como la de unas mujeres lavando en el río (RAE, 1941: 95), o la mujer sirviendo la sopa (RAE, 1941: 166)— y también de otras lecturas reflexivas como *La muñeca* (RAE, 1941: 54), en la que es posible observar una identificación entre ciertos juegos, las mujeres y las actividades maternales y de confección textil: “Mi hermana juega con la muñeca y la duerme en la cuna. Mi hermana hace vestidos a la muñeca”.

Indudablemente, a la luz de un análisis orientado desde la perspectiva crítica, la selección de textos y ejercicios no resulta arbitraria, sino que contribuye de forma más o menos explícita a la consolidación de tópicos nacionales, socialmente conservadores y católicos.

Hemos visto, pues, que lengua y religión católica en el ámbito español no son conceptos que manifiesten una clara separación, sino que entre ellos se ha venido estableciendo una fuerte relación por parte de instituciones como la RAE. La relación entre lengua y construcción sesgada e interesada de la realidad religiosa no se ha reflejado únicamente en manuales de enseñanza de español, sino también ha encontrado su cauce en los diccionarios generales de lengua, fundamentalmente de los publicados por la RAE, que serán los que constituyan nuestro objeto de estudio.

2. Objetivos, materiales y método

Como ya advertimos en otras ocasiones, el diccionario tiene la capacidad de ejercer una influencia evidente en el desarrollo ideológico de la sociedad, puesto que implica una forma de control dual. En primer lugar, hay que tener en cuenta el modo en que ejerce ese control sobre las propias palabras desde su codificación y concreción en términos lingüísticos. En segundo lugar, es necesario vincular este control al hecho de que los repertorios lexicográficos constituyen una forma de adquirir conocimiento, algo que será determinante no solo para los individuos que se acerquen a este discurso desde etapas formativas, sino en todo acto acrítico de consulta en el que se acepten las creencias privativas proyectadas en él y se asuman como propias.

El discurso lexicográfico puede resultar determinante en relación con la forma en que se llega a conocer y aprehender la realidad religiosa, en el sentido de concebir sus aspectos y dogmas fundamentales sin hacer juicio de ellos. En principio, el diccionario, como elemento básico del conocimiento lingüístico sobre el que se construirán el resto de discursos, debería estar desprovisto de toda ideología privativa y dominante, pero un análisis detenido nos permite inferir que esto no es así. En este sentido, el objetivo principal de este estudio será poner de manifiesto que, desde sus primeros diccionarios, la RAE ha fiscalizado a través de su discurso lexicográfico a todo aquel cuya orientación religiosa no se correspondiese con el modelo confesional católico, priorizando de este modo dicha orientación religiosa sobre todas las demás. Además, otro de los objetivos que se busca conseguir a lo largo de estas páginas es el de definir y ejemplificar las principales líneas temáticas en las que se orienta la impronta católica en los repertorios académicos con el fin de conocer un poco mejor algunas de las claves de la identidad panhispánica. Para llevar a cabo estos propósitos, realizaremos un análisis de algunos recursos de modalización discursiva presentes en una selección representativa de voces propias del ámbito de la religión recogidas en los diccionarios de la RAE publicados desde 1726 hasta la actualidad, atendiendo además a la evolución que han sufrido a lo largo de los siglos hasta llegar al estado que presentan en las más recientes enmiendas.

El estudio—realizado con el marco teórico del ACD (análisis crítico del discurso) y con técnicas de análisis lingüístico y discursivo—no tiene, por lo tanto, una intención estadística, sino de reflexión crítica.

3. Ideología, discurso, identidad grupal y poder

Destinaremos ahora algunas líneas a defender la importancia de la lengua y, por extensión, de los repertorios lexicográficos en la construcción ideológica del individuo.

Van Dijk (2008: 17) sostiene que el uso del lenguaje y del discurso influye en la forma de adquirir, aprender y modificar ideologías. Este factor resulta absolutamente determinante para llegar a entender la relevancia del diccionario en la huella ideológica latente en los miembros de una determinada comunidad de conocimiento como la panhispánica. En este sentido, es fácil comprender que las ideologías no pueden analizarse simplemente como opiniones personales y privativas de cada miembro de esa comunidad, sino como creencias sociales compartidas que inciden en la conformación de la identidad social común.

Teniendo en cuenta que los grupos suelen estar estructurados, algunos miembros ejercerán posiciones de liderazgo y de proselitismo en relación con las ideologías defendidas, y en el ámbito español eso se ha evidenciado en los discursos surgidos de instituciones eclesiásticas o arraigadas en la tradición católica desde su fundación, como puede ser la propia Real Academia Española. Recordemos en este punto que entre los miembros fundadores de la Corporación se encontraban religiosos, teólogos como Gabriel Álvarez de Toledo (sillón C fundacional), censores, inquisidores o calificadores de la Inquisición como Juan Ferreras (sillón B fundacional), jesuitas como Bartolomé de Alcázar (sillón F fundacional), canónigos como Adrián Conink (sillón L fundacional) e intelectuales en general con clara vinculación a los estamentos de la Iglesia católica[[21]](#footnote-21). En general, todos ellos compartían unos cimientos epistémicos similares y concebían la realidad de una forma más o menos común. Su marco de conocimiento era, pues, muy semejante, por lo que algunos planteamientos iniciales, como el repudio de la pluralidad religiosa y la asunción de la primacía del catolicismo, parecían incuestionables.

Desde luego, aunque en la actualidad existe, en general, plena aceptación y respeto en relación con la pluralidad de culto―avalado además por la libertad religiosa que se garantiza en la Constitución de 1978 y por la definición, en este mismo documento, del Estado como *aconfesional*―; lo cierto es que la tradición cultural mantiene a la religión católica como la primera forma de culto en el marco español. Eso no entrañaría problema alguno si no fuera precisamente porque la aceptación de muchos principios del catolicismo, por parte de católicos practicantes y *numerarios por accidente,* conlleva grandes lastres religiosos y sociales. Entre ellos es posible destacar la desestimación de las religiones no católicas y su *sectarización;* la pervivencia del modelo familiar tradicional como forma óptima de organización de la microsociedad; el conflicto ciencia-ética, o la descripción sesgada de la moralidad. Todo ello, gestado en un momento concreto muy diferente al actual, pervive en gran medida en las páginas del diccionario académico, que sigue fiel al espíritu conservador, pese a las imposiciones sociales más notables y difícilmente evitables. De este modo, esa parte de la tradición cultural sigue aferrada a las palabras en el diccionario y, de alguna forma, sigue sustentando una identidad grupal identificada con la fortaleza, la unidad y lo correcto.

4. Catolicismo, diccionario y realidad social

Como apunta Sánchez García (2009: 21) existe cierta “escasez de estudios sobre la terminología religiosa en los diccionarios españoles”, aunque en los últimos tiempos algunos investigadores—como él mismo—han contribuido a cubrir este vacío con distintos trabajos que permiten completar un panorama complejo e interesante, por lo que conlleva la impronta de la religión en la sociedad. En el caso de los diccionarios de la RAE, la ausencia de marcación temática en muchas de las acepciones vinculadas a la religión complica notablemente la tarea de identificar claramente estas voces, aunque esta pequeña dificultad puede sortearse con una lectura más detenida. En general, la ausencia en los diccionarios académicos de marcas que delimiten el ámbito temático se justifica generalmente por la consideración apriorística de que redactores y receptores comparten el mismo conocimiento del mundo. Esto implica que no se valore seriamente y con rigor la realización de una revisión e incorporación sistemática de las referidas marcas (*Rel., Teol.,* por ejemplo) o, al menos, la introducción de restricciones y contornos en las definiciones.

El tema del catolicismo, una vez superado el ámbito de la religión—al que en principio se habría de ceñir—, ha divergido en el diccionario en distintas líneas temáticas a cuya definición, sucinta explicación y ejemplificación destinaremos este apartado central en nuestro breve estudio. Fundamentalmente, aunque la clasificación es susceptible de ampliarse, podrían delimitarse cinco líneas temáticas fundamentales que entroncan con la cuestión religiosa en el marco cultural panhispánico y, más concretamente, español: la idea subyacente de la supremacía del catolicismo sobre otras formas de culto, la influencia del catolicismo en la asunción de roles sociales, la relación entre el catolicismo y el conocimiento científico, la relación entre el catolicismo y lo que podríamos denominar conocimiento acientífico, y, finalmente, la vinculación entre la confesión católica, la ética y la moral. Todas estas ideas subyacen a la construcción ideológica de los individuos de la comunidad hispánica, y por ello es importante conocer de dónde parten y hacia dónde se dirigen, teniendo en cuenta las últimas actualizaciones y propuestas de redacción de la RAE en su diccionario usual.

El papel de la Academia en la génesis y consolidación de ciertas racionalizaciones de la cultura española y, por extensión, hispánica, es determinante, sobre todo teniendo en cuenta su valor normativo y su posición central en el panorama lexicográfico. Si bien las líneas temáticas que hemos enunciado pueden observarse en muchos diccionarios del español y de otras lenguas romances, en las obras de la Corporación cobran especial vigor, sobre todo por la ausencia de marcación y por la revisión poco sistemática de formulaciones sesgadas y lastradas por el peso de la tradición.

En esta ocasión, por cuestiones de espacio, no será posible realizar un análisis de todos los recursos lingüísticos que manifiestan las definiciones académicas; por ello, nos limitaremos a ofrecer en cada tema algunas pinceladas relativas a los mecanismos de modalización discursiva y otros recursos lingüísticos, una vez aceptada la idea del diccionario como discurso lexicográfico y teniendo en cuenta su análisis desde una perspectiva crítica.

4.1. La supremacía del catolicismo

Una lectura retrogradada de algunas definiciones propias del léxico religioso extraídas de los diccionarios de la RAE revela que el catolicismo se ha venido enfrentando históricamente en estos repertorios al resto de confesiones religiosas. Para concretar la idea de la *supremacía del catolicismo*, subyacente a la idiosincrasia tradicional y carpetovetónica, se han utilizado desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) y, por extensión, desde el primer diccionario usual de 1780[[22]](#footnote-22) hasta las últimas enmiendas recogidas en línea (www.rae.es), recursos más o menos explícitos.

Algunos recursos de modalización discursiva que contribuyen, en los primeros diccionarios de la RAE, a la concreción de la idea de supremacía del catolicismo parten de la elección de adjetivos y sustantivos subjetivos de forma inherente (v. Kerbrat-Orecchioni, 1986) ya que inciden en la legitimación de una confesión religiosa frente a las demás. En realidad, se trata de un fenómeno que podría incluirse como parte de una modalización valorativa, pero que, si precisamos más la intención subyacente, debería clasificarse dentro de los recursos de modalización epistémica, pues el redactor muestra un elevado grado de aceptación en relación con lo expuesto. Entre los adjetivos encontramos la pareja de opuestos *verdadero/falso,* quese identificó desde los inicios de los diccionarios académicos con realidades que se quisieron presentar de forma dicótoma: *catolicismo/otras formas de culto.* La misma interpretación hemos de darle a la presencia de los sustantivos *verdad/error.* Por supuesto, esta modalización será de certeza cuando se trate de realidades aceptadas por el catolicismo o relativas a esta forma de religiosidad (*verdadera, cierta, verdad, necesario,* etc.); y será de incerteza cuando las definiciones se refieran a aspectos no aceptados por la religión católica o a cuestiones propias de otras religiones (*error, falso,* etc.).

La certeza en la existencia de determinada realidad también se manifiesta a través de un recurso característico de los textos científicos, el uso del verbo *ser* en presente de indicativo para aportar atemporalidad, generalidad y realidad a lo descrito, como demuestra el ejemplo de la definición de “Dios” en el *Diccionario de Autoridades*. Esta similitud entre los enunciados relativos a conceptos propios de la religión católica y los propios de la ciencia no será infrecuente en las primeras obras de la RAE. Este hecho se concreta en una aceptación explícita de los dogmas del catolicismo por parte de los redactores académicos, que dimana de su propia experiencia cultural y personal, y en una aceptación tácita por parte de los receptores, a partir de la que consolidan sus propias creencias adquiridas con anterioridad. Veremos a continuación algunos ejemplos de los referidos mecanismos de modalización discursiva en la primigenia obra lexicográfica de la RAE.

1. Modalización epistémica de certeza:

*DA[[23]](#footnote-23)* 1732. “**Dios**. s. m. Nombre Sagrádo del *primer y suprémo Ente necesário, eterno è infinito*, cuyo Sér como no se puede comprehender no se puede definir, y solo se puede sacar de sus Sagrados Oráculos, que *es el principio y fin de todas las cosas*: que crió el Universo por su Poder, que le conserva por su Bondád, que le rige por su Providéncia, que todo pende de su voluntád, y procéde de su magnificencia infinita. Derivase esta voz de la palabra Latina *Deus*”.

*DA* 1732. “**Dogma**. s. m. Proposición doctrinál assentada como princípio en una Ciencia. Dividese en *Dogma Cathólico y Dogma falso*: el Cathólico es aquella *verdád* de la qual se sirve la Iglesia, como de princípio elemental è innegable, para probar su infalibilidád, y con ella combatir con los heréges destruyendo sus opiniones. El dogma *falso* es el principio errado ò supuesto que proponen los heréges, para assentar sus sectas. Es voz puramente Latina *Dogma*, *tis*.”

Algunas de estas definiciones presentan restricciones y aclaraciones que se mantienen en el avance de la vigésima tercera edición del *DRAE* (todavía inédita), pero otras como “dogma” permanecen sin marcación ni restricción alguna:

*DRAE* 2001. “**Dogma**. 2. m. *Doctrina de Dios revelada por Jesucristo* a los hombres y testificada por la Iglesia”.

1. Modalización epistémica de incerteza:

Además de la valoración explícita, el discurso lexicográfico de algunas de las primeras definiciones de la RAE propone una clasificación dicótoma de la religión en la que la verdad se identifica con el catolicismo y el error con el resto de formas de culto.

*DA* 1726. “**Alcoran**. s. m. Recopilación ò libro en que se contienen los *falsos ritos,* y muchas ridiculas leyes y ceremónias de la abominable secta de Mahóma”.

*DA* 1732. “**Dogmatizante**. s. m. El que enseña dogmas; pero el uso toma esta voz en mala parte, pues se entiende por ella el que enseña *erróres* contra nuestra Santa Madre Iglesia, que tambien se llama Sectário. Lat. *Novatorum dogmatibus atque erroribus pervicaciter addictus”.*

*DA* 1739. “ **Secta.** 2 Se llama assimismo al *error*, ù *falsa* Religión, diversa, ò separada de la *verdadera y Cathólica Christiana* enseñada por algun Maestro famoso: como la Secta de Lutéro, Calvino, Mahoma, & c.”

En los últimos diccionarios de la RAE es muy difícil encontrar esta modalización de incerteza con la intención de minimizar la credibilidad de otras formas de culto. Asimismo, algunas definiciones introducen importantes matices:

*DRAE* 2001. “**Secta**. 3. f. Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión *que el hablante considera falsa*”.

Por otra parte, también como recurso de modalización epistémica de certeza, se recurre en los primeros diccionarios de la RAE al uso de la primera persona de plural (*nuestro/a, -mos*) con la intención de incluir al redactor-emisor en el mismo grupo que a los posibles receptores de la obra. Este ejercicio de inclusión suele denominarse también *implicación del yo*, puesto que los redactores se anclan de este modo con mucha más firmeza a las definiciones propuestas y a las opiniones vertidas.

*DA* 1770. “**Adviento.** s. m. El tiempo santo que celebra la Iglesia desde el Domingo primero de los quatro que preceden à la Natividad de *nuestro Señor Jesuchristo* hasta la misma vigilia de esta fiesta, con que significa los deseos, y esperanzas de los antiguos Padres por la venida del Redentor del Mundo”.

*DA* 1726. “**Biblia**. s. f. Llámase assi todo género de libro en su riguroso sentido; pero por excelencia se entiende el sagrado volumen en que se contienen todos los libros del antiguo y nuevo testamento en el mismo orden y número que los tiene recibidos *nuestra Santa Madre Iglesia*”.

*DA* 1729. “**Christiano nuevo.** El que ha poco tiempo que es Christiano, ù desciende de Judio, Moro ò Gentil, que se convirtió à *nuestra Sagrada Religion*, recibiendo el Santo Bautismo, que es la puerta por donde se entra à ser Christiáno”.

*DA* 1739. **Trinidad**. s. f. la distinción de tres Personas Divinas en una sola, y unica essencia. Mysterio inefable de *nuestra Santa Fé*”.

Actualmente, los diccionarios usuales de la RAE han buscado eliminar toda huella de esta *implicación del yo* en el discurso lexicográfico. Pero no olvidemos que se trata de una tendencia muy reciente, como demuestran algunos cambios que no se operaron hasta la edición de 2001. Veamos el caso de la segunda acepción del término “religión” en el *DRAE* de 1992 y su reformulación en la vigésima segunda edición de 2001:

*DRAE* 1992. “**Religión**. f. 2. Virtud que *nos* mueve a dar a Dios el culto debido”.

*DRAE* 2001. “**Religión.** 2. f. Virtud que mueve a dar a Dios el culto debido”.

Pese a la revisión y posterior eliminación del pronombre *nos*, la segunda acepción de “religión” continúa manifestando ideología a través del uso de la mayúscula inicial en la palabra *Dios*—que, teniendo en cuenta la nueva *Ortografía de la lengua española* (RAE, 2010) se emplea para dioses de religiones monoteístas—y del adjetivo participial *debido*, que nos lleva hacia una modalización deóntica.

1. Modalización deóntica

Caro Baroja (1978: 31) comenta que “la teología cristiana se divide en dos partes: una, especulativa, que trata del conocimiento de Dios; otra, práctica, que trata de las virtudes de los hombres y de los vicios contrarios a ellas”. La parte práctica permite comprender mejor que algunos artículos académicos, claramente entroncados con la tradición cristiana, presenten una modalización discursiva deóntica o, con otras palabras, relativa a lo que el individuo modelo de la comunidad epistémica hispánica debe y no debe hacer. Se consigue así un tono de instrucción catecúmena nada recomendable si la intención es respetar la máxima de la objetividad, pues se dirigen las acciones de los potenciales receptores.

En cuanto a los aspectos lingüísticos que contribuyen a materializar esta modalidad discursiva, encontramos fundamentalmente la presencia del verbo *deber* y de las perífrasis de obligación como *tener que + infinitivo* o *deber* + *infinitivo*, muy habituales en el discurso católico. La modalización deóntica en los repertorios académicos también se dividirá, en lo relativo a las definiciones propias del tema religioso, en dos grupos: del *deber* (identificada con el culto católico) y del *no deber* (identificada con los cultos no católicos).

Los ejemplos en las primeras obras de la RAE son muy abundantes, pero escasean notablemente cuando nos acercamos a las últimas ediciones. En nuestro caso, nos interesan los que hacen más visible la idea de la *supremacía del catolicismo*:

*DA* 1770. “**Adorar.** v. a. Honrar y reverenciar con culto religioso, lo que principal, y *propiamente se debe á solo Dios*, y por él á la Virgen santísima, á los Ángeles y Santos, á las Imágenes y Reliquias sagradas”.

*DA* 1729. “**Culto divino**. La *adoración y reverencia que debemos dar à Dios*, como Supremo Señor de la vida y de la muerte, y las fiestas o solemnidades que en muestra de ella se le hacen, en que tiene el primér lugar el Santo Sacrificio de la Missa”.

*DA* 1737. “**Religión**. s. f. Virtud morál, con que adoramos y reverenciamos a Dios, como à primer principio de todas las cosas, dandole *el debido culto*, con sumisión interiór, y exterior muestra, confesando su infinita excelencia”.

*DA* 1739. “**Superstición**[[24]](#footnote-24). s. f. Culto que se dá à quien *no se debe con modo indebido*”.

*DRAE* 2001. “**Adorar.** 2. Reverenciar y honrar a Dios con *el culto religioso que le es debido*”.

*DRAE* 2001. “**Religión**. n. 2. f. Virtud que mueve a dar a Dios el culto *debido*”.

1. Modalización valorativa

La modalización valorativa es la más visible por lo evidente que se hace en el discurso lexicográfico la presencia de adjetivos afectivos, ponderativos o, en general, valorativos, y de la sufijación apreciativa, por ejemplo. Se trata de un conjunto de recursos que comparten con los vistos hasta ahora el hecho de que los redactores toman posición ideológica, pero se añade además la manifestación explícita del aprecio o desprecio por lo definido. Como vimos, en algunas definiciones como la de “alcoran” (*DA* 1726) se presentan simultáneamente distintos tipos de modalización discursiva, lo cual indica su potencialidad combinatoria.

Proponemos ahora algunos ejemplos en los que se constata la presencia de adjetivos que buscan nuevamente destacar el catolicismo como religión verdadera sobre el resto de formas de culto. En algunos casos será interesante atender a su evolución a lo largo de distintas ediciones o conocer el estado actual de las definiciones. Por ejemplo, en el caso de “Corán”, el diccionario actual prescinde de valoraciones; sin embargo, en el caso de “cábala” comprobamos que el *DRAE* 2001 no termina de evitar caer en la modalización valorativa, así como en la epistémica de incerteza a través de un verbo como *pretender*.

*DA* 1726. “**Alcoran**. s. m. Recopilación ò libro en que se contienen los falsos ritos, y muchas *ridiculas* leyes y ceremónias de la *abominable secta de Mahóma*”.

*DRAE* 1780. “**Alcoran.** s. m. Libro en que se contiene la ley de Mahoma, y sus ritos, y ceremonias”.

*DRAE* 1884. “**Alcorán**. m. Libro en que se contienen las revelaciones que Mahoma *supuso* recibidas de Dios, y que es fundamento de la religión mahometana”.

*DRAE* 1992 y 2001. “**Corán**. n. p. m. Libro en que se contienen las revelaciones de Dios a Mahoma y que es fundamento de la religión musulmana”.

*DA* 1726. “**Atheismo**. s.m. La *impiedád nécia*, que niega la existéncia de Dios. Es nombre Griego, que se compóne de la A negativa, y de *Theos*, que significa Dios, y quiere decir El que no confiessa que hai Dios. Lat. *Atheismus*”.

*DRAE* 2001. “**Ateísmo.** m. Opinión o doctrina del ateo. (que niega la existencia de Dios)”.

*DRAE* 1780. “**Cabala**. s. f. En sentido recto es lo mismo que tradicion, ó doctrina recibida, pero hoy solo se halla usada esta voz para significar el *arte vano y ridículo* que profesan los Judios, valiéndose de anagramas, transposiciones y combinaciones de las palabras y letras de la sagrada Escritura, para averiguar sus sentidos y misterios, y muchas veces añaden *adivinaciones supersticiosas*”.

*DRAE* 2001. “**Cábala**. 3. f. Conjunto de doctrinas teosóficas basadas en la Sagrada Escritura, que, a través de un *método esotérico[[25]](#footnote-25)* de interpretación y transmitidas por vía de iniciación, *pretendía* revelar a los iniciados *doctrinas ocultas* acerca de Dios y del mundo”.

Otros recursos que también incidirán en reforzar la idea de la supremacía del catolicismo sobre otras formas de culto serán, por ejemplo, la ausencia de marcas temáticas (v. “domingo”), la ausencia de restricciones del significado y del contorno de la definición (v. “edén”) o la marcación de algunos sentidos como *por antonomasia* (v. “fiel”), entre otros. Como vemos, algunos de estos recursos perviven en la vigésima segunda edición del *DRAE.*

*DRAE* 2001. “**Domingo**. 1. m. Séptimo día de la semana, primero de la semana litúrgica”.

*DRAE* 2001. “**Edén**. 1. m. Paraíso terrenal, morada del primer hombre antes de su desobediencia”.

*DRAE* 2001. “**Fiel**. 4. adj. por antonom. Cristiano que acata las normas de la Iglesia. U. t. c. s.”

4.2. Catolicismo y estructura social: los roles sociales

Una vez que se ha puesto de manifiesto la forma en la que el discurso de los primigenios diccionarios de la RAE ha privilegiado el catolicismo sobre otros credos, no resulta necesario retrotraerse de nuevo a las primeras ediciones de esta obra para sustentar uno de nuestros planteamientos de partida: que los diccionarios de la RAE han popularizado y fortalecido a lo largo del tiempo una serie de ideas sobre la religiosidad que se han mantenido, en líneas generales, hasta nuestros días. En esta relación median los aspectos y actitudes sociales que permiten orientar la vida práctica de todo individuo. La cuestión es que el diccionario ha de ser reflejo de la realidad social y no ofrecer definiciones sesgadas con la intención de mantener una determinada visión de la estructura social. En este sentido, la independencia ideológica de los diccionarios de la RAE se puede poner seriamente en cuestión si tenemos en cuenta que no se ciñe a la descripción de la realidad contemporánea en algunos temas sociales. Por ejemplo, el *DRAE* sigue manteniendo la idea de “padre” como *cabeza* de familia, a pesar de los nuevos modelos familiares y de la incorporación plena de la mujer en el ámbito laboral; o la idea de “matrimonio” como unión de personas de distinto sexo, pese a la contradicción que supone con respecto a la nueva consideración legal del matrimonio civil en España.

Aunque del análisis diacrónico y comparativo es posible obtener interesantes datos, nos limitaremos a ofrecer ahora algunos ejemplos tomados del último diccionario académico en los que se pone de manifiesto el tono conservador de esta institución en relación con la estructura de la sociedad y los derechos sociales, así como con la jerarquía familiar.

No realizaremos en esta ocasión un análisis de los recursos de modalización discursiva, puesto que lo más interesante en estos ejemplos es observar la elección puntual de algunas palabras Una de las estrategias consistirá en presentar a la mujer en un papel de cierta sumisión y dependencia con respecto a la figura masculina, y asociar a la idea de mujer la realización de actividades como la confección textil (v. “costurero”) y, por supuesto, la búsqueda de pareja (v. “ennoviarse”) para destacar la necesidad de apoyarse en una figura masculina. Otra estrategia buscará reforzar la idea de pareja como unión de personas de diferente sexo, con el fin de anular así la realidad de la pareja homosexual no aceptada a la luz del ideario católico. Finalmente, la última estrategia parcial consistirá en fijar la idea de *padre*, de *hombre,* como eje principal de la estructura familiar. Todas estas estrategias podrían entenderse también como líneas temáticas secundarias, lo cual nos permitirá poder unirlas con el resto de temas que analiza este estudio y ver así una estrategia global, surgida sobre la base del ideario católico, en los diccionarios de la RAE.

*DRAE* 2001. “**Casamiento**. 3. m. *Der.* Contrato por el que un *hombre y una mujer* se comprometen a vivir en matrimonio”.

*DRAE* 2001. “**Costurero**. 1. m. Mesita, con cajón y almohadilla, de que se sirven *las mujeres* para la costura”.

*DRAE* 2001. “**Emparejar**. 2. tr. Unir las personas o animales *de distinto sexo* formando pareja. U. m. c. prnl.”

*DRAE* 2001. “**Ennoviarse**. 1. prnl. coloq. Echarse *novio*.”

*DRAE* 2001. “**Matrimonio**. 1. m. Unión de *hombre y mujer* concertada mediante determinados ritos o formalidades legales”.

*DRAE* 2001. “**Padre**. 4. m. *Cabeza* de una descendencia, *familia* o pueblo”.

4.3. Catolicismo y conocimiento científico

Sin entrar en disquisiciones filosóficas, podemos afirmar que ciencia y religión no suelen caminar unidas. Teniendo en cuenta la impronta del catolicismo en el discurso lexicográfico de la Academia, resulta evidente que algunas teorías científicas no serán del todo compatibles con los dogmas del catolicismo.

De nuevo, algunas definiciones bajo las que subyace el conocimiento científico demuestran una clara modalización discursiva que materializa una serie de ideas secundarias dentro de este tema. Adoptando la perspectiva del catolicismo, las primeras son relativas a la parte especulativa de la teoría cristiana, la que se detiene en la existencia y conocimiento de Dios: la idea de la *creación* del universo y la idea de la falta de veracidad de las teorías que explican el origen del universo y la evolución de la especie humana. Por supuesto, la idea de *creación* del universo se presenta hasta la enmienda de la vigésima tercera edición del *DRAE* con total naturalidad, avalada por la capacidad omnímoda y omnipotente del Dios católico (v. “creación”, “universo” y “mundo”). Por el contrario, el resto de teorías científicas que explican el origen del universo o del ser humano presentan una modalización epistémica de incerteza a través de la mención explícita del grupo o individuo que ha formulado la teoría, del uso de las formas impersonales o de la presencia de verbos como *pretender.* De este modo, los redactores parecen eximirse de toda responsabilidad sobre la veracidad de las definiciones y marcar una distancia frente a ellas, algo que no sucede cuando lo definido es compatible con el ideario católico.

1. Modalización epistémica de certeza:

*DRAE* 2001 (y enmienda 23ª ed.). “**Creación**. 4. f. Acto de criar o *sacar Dios algo de la nada*”.

*DRAE* 2001. “**Universo**. 2. m. Mundo. (║conjunto de todas las cosas *creadas*)”.

*DRAE* (enmienda para 23ª edición). “**Universo**. 2. m. Mundo. (║ conjunto de todo lo *existente*)”.

*DRAE* 2001. “**Omnipotencia**. 1. f. *Poder omnímodo*, *atributo únicamente de Dios*”.

1. Modalización epistémica de incerteza:

*DRAE* 2001. **Big bang***.* 1. m. Gran explosión en que *una teoría cosmogónica* sitúa el origen del universo.

*DRAE* 1914. **Darvinismo**. m. Teoría biológica expuesta por el naturalista inglés Carlos Darwin, que *pretende* explicar el origen de las especies vivientes por la transformación de unas en otras en virtud de una selección inconsciente debida a la lucha por la existencia.

*DRAE* 1956. **Darvinismo**. m. Teoría biológica expuesta por el naturalista inglés Carlos Darwin, *según la cual* el origen de las especies animales y vegetales se produce en virtud de una selección natural de individuos, debida a la lucha por la existencia y perpetuada por la herencia.

*DRAE* 2001. **Darwinismo.** 1. m. *Biol.* *Teoría según la cual* la evolución de las especies se produce por selección natural de los individuos, y se perpetúa por la herencia.

4.4. Catolicismo y conocimiento acientífico (ámbito de lo místico, lo paranormal, fenómeno extraterrestre)

Existen algunos temas que, por su naturaleza esotérica o por la admisión de circunstancias dispuestas al margen de las creencias católicas, son tratados en el diccionario académico con escepticismo explícito. La modalización discursiva epistémica contribuirá notablemente a fijar aquellos contenidos admitidos por los redactores del *DRAE* y a vilipendiar o poner en tela de juicio aquellos de los que no participa. Dos de los temas en los que más evidentes se hacen los prejuicios de los redactores académicos son el relativo al fenómeno ovni y el de la superstición. En ambos casos se ha de tener en cuenta que el catolicismo muestra una clara oposición frente a la veracidad de la vida extraterrestre y a cualquier creencia extraña a la fe religiosa. Pero este rechazo, lejos de quedar al margen de las definiciones de los repertorios académicos, se plasma a través de mecanismos esencialmente propios de la modalización epistémica.

Por una parte, el discurso lexicográfico de la RAE no dejará entrever reticencias en la aceptación de realidades difícilmente demostrables, pero acordes con el ideario y la tradición católica (v. “estigma”, “exorcismo”, “omnipotencia”, “omnisciencia”, “omnipresencia”, “oráculo”, “posesión”, “procesión” y “revelación”). Por otra parte, ese discurso variará sustancialmente cuando se trate de realidades incompatibles con las creencias católicas y las definiciones manifestarán el rechazo o escepticismo ante la verdad de lo definido a través de distintos recursos lingüísticos, como el uso de adjetivos participiales (*supuesto/supuesta,* v. “abducción”, “abducir” o “ectoplasma”), de secuencias impersonales (v. “amuleto” y “ovni”) o de adjetivos y adverbios como *supersticioso* o *supuestamente* (v. “amuleto” y “extraterrestre”).

a) Modalización epistémica de certeza:

*DRAE* 2001. “**Estigma**. 3. m. *Huella impresa sobrenaturalmente* en el cuerpo de algunos santos extáticos, como símbolo de la participación de sus almas en la Pasión de Cristo”.

*DRAE* 2001. “**Exorcismo**. 1. m. *Conjuro contra el espíritu maligno*”.

*DRAE* 2001. “**Omnipotencia**. 1. f. *Poder omnímodo*, *atributo únicamente de Dios*”.

*DRAE* 2001. “**Omnisciencia** 1. f. *Conocimiento de todas las cosas* reales y posibles, *atributo exclusivo de Dios*”.

*DRAE* 2001. “**Omnipresencia** 1. f. *Presencia a la vez en todas partes*, en realidad *condición solo de Dios*”

*DRAE* 2001. “**Oráculo**. 1. m. *Respuesta que da Dios* o por sí o por sus ministros”.

*DRAE* 2001. “**Posesión**. 3. f. *Apoderamiento del espíritu del hombre por otro espíritu* que obra en él como agente interno y unido con él”.

*DRAE* 2001. “**Revelación**. 3. f. por antonom. *Manifestación divina*”.

b) Modalización epistémica de incerteza:

*DRAE* 2001. **Abducción**. 2. f. *Supuesto* secuestro de seres humanos, llevado a cabo por criaturas extraterrestres, con objeto de someterlos a experimentos diversos en el interior de sus naves espaciales”.

*DRAE* 2001. **Abducción**. (enmienda en línea) 2. f. Secuestro de seres humanos, llevado a cabo por *supuestas* criaturas extraterrestres”.

*DRAE* 2011. “**Abducir** (avance 23ª ed.) 2. tr. Dicho de una *supuesta* criatura extraterrestre: Apoderarse de alguien”.

*DA* 1770. “**Amuleto**. s. m. Remedio *supersticioso* para preservar de alguna enfermedad ó peligro”.

*DRAE* 1984. “**Amuleto**. m. Figura, medalla o cualquier otro objeto portátil a que *supersticiosamente* se atribuye virtud sobrenatural para alejar algún daño o peligro o para propiciar algo”.

*DRAE* 2001. “**Amuleto**. Objeto pequeño que se lleva encima, al que *se atribuye* la virtud de alejar el mal o propiciar el bien”.

*DRAE* 2001. “**Ectoplasma**. 1. m. *Supuesta* emanación material de un médium, con la que se dice que se forman apariencias de fragmentos orgánicos, seres vivos o cosas”.

*DRAE* 2001 (enmienda de la 23ª ed.). “**Ectoplasma**. 1. m. En parapsicología, emanación visible del cuerpo del médium”.

*DRAE* 2001. “**Espiritismo**. 1. m. Doctrina de *quienes suponen* que a través de un médium, o de otros modos, se puede comunicar con los espíritus de los muertos”.

*DRAE* 2001. “**Extraterrestre**. 2. adj. Dicho de un objeto o de un ser: *Supuestamente* venido desde el espacio exterior a la Tierra. U. t. c. s.”

*DRAE* 2001. “**Oráculo**. 2. m. Contestación que las pitonisas y sacerdotes de la gentilidad pronunciaban *como dada por los dioses* a las consultas que ante sus ídolos se hacían. (cfr. oráculo 1)”.

*DRAE* 2001. “**Ovni**. 1. m. Objeto al que en ocasiones *se considera*, según la ufología, como una nave espacial de procedencia extraterrestre”.

4.5. Catolicismo, ética, moral y honor

Como sucede en todas las líneas temáticas que hemos definido y ejemplificado a lo largo de este estudio, el origen de la vinculación entre el catolicismo y los temas relacionados con el honor y la moralidad ha de buscarse en el *Diccionario de Autoridades*. Así lo demuestran algunos ejemplos, entre los que destacamos la pareja de sustantivos “carnalidad/castidad”, en cuyas definiciones ya se realiza una aproximación a la realidad dicótoma de la moralidad católica que distingue entre *vicios* y *virtudes,* yque ha llegado hasta nuestros días. Esa clasificación de vicios y virtudes se ha materializado en la elección de hiperónimos que condicionan la definición desde el inicio y que se han mantenido hasta las últimas ediciones del *DRAE* (v. “castidad”, “ociosidad” o “penitencia”):

*DA* 1729. “**Carnalidad**. s. f. El *vicio y deléite venéreo* de la carne en el apetito sensual. Lat. *Libido aut cupiditas effaenata*. *Amor ilicitas usus voluptatum*. FR. L. DE GRAN. Guia, lib. I. cap. 21. Solo el hombre entre tódos los animales usa de mil diferencias de carnalidádes y deléites. FR. L. DE LEON. Nomb. de Christ. en el de Hijo. Para reducir à su obediéncia la parte que tiene las condiciones y flaquezas y carnalidádes que he dicho. RIBAD. fl. Sanct. Vid. de Santa Inés. Venían los lobos y mozos lascivos para hartar su hambre y carnalidád, y tragar la cordéra innocente que allí estaba”.

*DA* 1729. “**Castidad**. s. f. *Virtud que modéra las pasiones* de la parte concupiscible en orden à los actos venéreos y deléites carnales. Viene del Latino *Castitas*. M. AVIL. trat. Oye hija, cap. 5. Porque la preciosa joya de la castidad no se dá á todos, mas que à los que con muchos sudores...la alcanzan de Nuestro Señor. FR. L. DE LEON. Nomb. de Christ. en el de Camino: Muchos de los que vivieron sin Christo abrazaron la pobreza y amaron la castidád, y siguieron la justicia... mas como no estribaban en él, no siguieron camino, ni llegaron al Cielo. NIEREMB. Obr. y dias. cap. 12. Por la honra que al cuerpo dà la castidád se debe estimar mas que por la vida”.

*DRAE* 2001. “**Castidad**. 2. f. *Virtud* de quien se abstiene de todo goce carnal”.

*DRAE* 2001. “**Ociosidad**. 1. f. *Vicio* de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo *inútilmente*”.

*DRAE* 2001. “**Penitencia**. 3. f. *Virtud* que consiste en el dolor de haber pecado y el propósito de *no pecar más*”.

La moralidad, como conformidad de las acciones con respecto a los preceptos de la moral, que a su vez regula la bondad o malicia de las acciones, se ha entendido desde los orígenes de la lexicografía académica a partir de los preceptos del catolicismo y en función de las instrucciones y reglas fijadas por la doctrina católica. En este sentido, no será extraño encontrar en el diccionario académico una vinculación permanente entre la idea de pecado, la de vicio y la de defecto moral (v. “pecado” y “vicio”). En algunos casos, resulta interesante ver cómo las restricciones morales también se identifican con la honestidad y el recato, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres (v. “casquivano” y “honra”). Asimismo, tampoco será baladí llamar la atención sobre algunos desarrollos secundarios de la definición, más propios de los repertorios de carácter enciclopédico, que aparecerán en algunas definiciones polémicas como “aborto”.

*DRAE* 2001. “**Aborto**. 2. m. Interrupción del embarazo por causas naturales o deliberadamente provocadas. *Puede constituir eventualmente un delito*”.

*DRAE* 2001. “**Casquivano**, **na**. 2. f. *Mujer* que no tiene formalidad en su trato con el sexo masculino”.

*DRAE* 2001. “**Honra**. 4. f. Pudor, honestidad y recato *de las mujeres*”.

*DRAE* 2001. “**Pecar** 2. intr. Cometer una *infracción moral*”.

*DRAE* 2001. “**Vicio**. 2. m. Falta de rectitud o *defecto moral* en las acciones”.

5. Conclusiones

El diccionario, como forma de discurso compleja, adquiere una dimensión ideológica que va más allá de la utilidad lingüística y didáctica. Además, teniendo en cuenta que se trata de una obra destinada fundamentalmente a personas en etapas formativas, no parece necesario justificar que la repercusión que tendrá la presencia entre sus páginas de contenidos ideológicamente marcados es enorme. El diccionario ha de contemplarse como un instrumento activo en la construcción y consolidación de tópicos de la cultura en la que se circunscribe su realización y su difusión, por lo que ha de ser mucho el cuidado que se debe poner en la presentación neutral de la información.

A lo largo de este breve estudio se han esbozado algunas líneas temáticas en las que se hace patente la huella de la doctrina católica en las páginas de los diccionarios de la RAE desde el siglo XVIII hasta las últimas enmiendas e incorporaciones de la 23ª edición del diccionario usual, todavía inédita. Estas líneas temáticas se traducen en estrategias semánticas parciales que, unidas, conformarán la estrategia semántica global que se desprende de los repertorios lexicográficos de la Academia, centrada en una visión conservadora y androcéntrica bajo la que subyace la defensa de la unidad en el catolicismo.

Partiendo, pues, de la adopción del catolicismo como confesión común, los redactores de los diccionarios académicos han proyectado y todavía proyectan—aunque con mayor sutileza—una desestimación y *sectarización* de las religiones y creencias no católicasde las que se derivan una serie de prejuicios religiosos, científicos, sociales y morales que hemos desarrollado y ejemplificado en los diferentes apartados de este estudio a partir del análisis discursivo de algunas definiciones.

Sin duda, es necesario tomar conciencia de que en la construcción de la identidad religiosa hispánica existen algunos aspectos en los que el discurso lexicográfico ha podido dejar su impronta más allá de la realidad cultural y de la tradición. Este conocimiento nos permitirá realizar una lectura más crítica de las producciones lexicográficas que están por venir y de nuestra propia identidad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Real Academia Española. 1726-1739. *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases ò modos de hablar, los proverbios y refranes y otras cosas convenientes.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española por los Herederos de Francisco del Hierro.

—. 1770. *Diccionario de la Lengua Castellana compuesto por la Real Academia Española. Segunda impresión corregida y aumentada. Tomo Primero A-B*. Madrid: D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M.

—. 1780. *Diccionario de la Lengua Castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido á un tomo para su mas fácil uso*. Madrid: D. Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. y de la Real Academia.

—. 1884. *Diccionario de la Lengua Castellana por la Academia Española, duodécima edición*. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.

—. 1914. *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española, décimocuarta edición*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando.

—. 1941. *El lenguaje en la escuela. Grado preparatorio.* Madrid: Gráfica administrativa (RAE).

—. 1944. *El lenguaje en la escuela. Grado medio*, Madrid: Gráfica Administrativa (RAE).

—. 1956. *Diccionario de la Lengua Española*.Madrid: Espasa Calpe.

—. 1984. *Diccionario de la Lengua Española*.Madrid: Espasa Calpe.

—. 1992. *Diccionario de la Lengua Española*.Madrid: Espasa Calpe.

—. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.

Fuentes secundarias

Caro Baroja, Julio. 1978. *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII.* Madrid: Akal.

Castillo, José M. y Juan José Tamayo. 2005. *Iglesia y sociedad en España.* Madrid: Trotta.

Forgas Berdet, Esther. 2007. “Diccionarios e ideología”. *Interlingüística* 17: 2-16.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1986. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.* Buenos Aires: Hachette.

Medina Guerra, Antonia Mª. 2003. “La microestructura del diccionario: la definición”. En *Lexicografía española,* coordinado por Antonia Mª Medina Guerra*,* 129-150. Barcelona: Ariel Lingüística.

Rodríguez Barcia, Susana. 2008. *La realidad relativa. Evolución ideológica en el trabajo lexicográfico de la Real Academia Española (1726-2006)*. Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo.

Rodríguez Barcia, Susana. 2010. “Una patria, una religión. Consolidación del estereotipo nacional católico en los diccionarios de la RAE (1770-1843)”. En *Gramática, canon e historia literaria. Estudios de Filología Española entre 1750 y 1850,* editado por Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López, 349-372. Madrid: Visor Libros.

Sánchez García, Francisco. 2009. *El léxico religioso en los diccionarios de la Real Academia Española.* Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.

Van Dijk, Teun A. 2008, 1ª ed. 2003. *Ideología y discurso.* Barcelona: Ariel Lingüística.

Chapter Three

Internalizing Ideological Representations of Linguistic Difference and Sameness:   
The Case of Quichua   
in the Ecuadorian Andes

Marco Shappeck  
University of North Texas—Dallas

1. The historical position of indigenous highlanders  
 in Ecuador

In order to contextualize today’s conceptualization of Ecuadorian indigenous identities and their relationship to language use, it is necessary to briefly review the general social ordering of indigenous peoples in the past.

During the colonial period (1534-1829), *el indio* (the Indian) was constructed oppositionally in relation to the European and *criollo* subject. They were considered underdeveloped psychologically, superstitious, more animal-like, adulterous, uneducated, unrefined, and unsophisticated (Phelan 1967, Todorov 1984), all qualities that were absent from the Ecuadorian national identity which was strongly influenced by idealized conceptions of European culture and society (Trujillo 1981, Todorov 1984). The dominant colonial discourses constructed the Indian and African subjects as wholly lacking and in need of Christianization, moral improvement, and a general course of becoming more European or “white”, though the best they could hope for during this historical period was to become *mestizo*, of mixed races.

The control and use of the colonial language, Spanish, functioned as a significant marker of becoming *mestizo*, and thus, a member of the Ecuadorian national project. Quichua, the most widely used native language in the region at the time of European contact, was indexical of an Indian’s inability to acquire (or assimilate to) Ecuadorian costumes. Illiteracy in Spanish also barred many indigenous individuals from national citizenship, as all legal, political, economic, educational, and social institutions required a certain level of Spanish linguistic competence for participation. For all of the colonial period and for most of the republican eras, indigenous peoples have been consistently maintained on the periphery of national citizenship. It has only been since the 1960’s that nationalist discourses have employed the image of the Indian as a part of Ecuadorian identity, albeit, an essentialized representation limited to traditional dress, song, and dance, but nonetheless, a type of inclusion that can be considered an improvement from the *indio sucio* (“dirty Indian”) representation that predated the 1960’s. The incorporation of this idealized representation of the pre-contact *indígena* into the national imagination of Ecuador was not accompanied by substantial changes in agrarian reform or other models of national development.

Even within the realm of cultural politics, the appropriation of indigenous identity by the state resulted in a reset of the social order that still left most rural, indigenous communities on the margin. The indigenous subject, in the state’s conception, existed as an independent cultural unit, unaffected by Western influence, and “authentic” in rituals and practices. Such were, and still are, the unrealistic expectations of an indigenous life that is inevitably in contact with international markets and material culture from abroad. Since these ill-conceived “authentic” ways of indigenous life simply no longer exist, rural communities in Ecuador are left with different routes through modernity (Clifford 1988) that emerge in a complex relationship to the national project and neoliberal forces. The construction of modern forms of indigenous identities have at once been used to corroborate nationalistic and commercial goals through the commodification of *lo Indígena* as well as consolidate political entities based on ethnic affiliation in order to leverage agrarian reform in the Andes. Thus, indigenous identity labels**—**similar to other socially constructed ones such as “mestizo”, “black”, and “white”**—**carry multiple meanings and firmly move the discussion of ethnic identity in Ecuador from one of race to one of culture. Although today’s indigenous identities in Ecuador may appear protean and perhaps even “invented” (Hobsbawn and Ranger, 1983), they certainly do not emerge in uncontested or vacuous social spaces. Rather groups such as the Otavalans in the north of Ecuador, which have become the most recognizable indigenous group both nationally and internationally, are a good example of dialogically constructed political identity.

2. Indigenous communities in Otavalo and Cotopaxi

Otavalo is a region and a town located in the Imbabura Province, about 70 miles north of Quito. Most of the rural residents in Otavalo are native speakers of Quichua and complement their subsistent farming with wage labor in larger urban centers. The town of Otavalo is one of the most popular tourist destinations in Ecuador and has become successful in marketing ethnic arts (e.g., hand-woven textiles, traditional music). Of the 70,000 Otavalans in the region, about 5,000 participate in trade and performing arts. Although their commercial success as merchants and musicians has certainly gained momentum during the last two decades, their practice of producing and retailing ethnic artifacts has its roots in a long tradition of trading textiles that predates the European conquest in the Americas. Apart from their contribution in commodifying Andean indigenous identity, they have taken leadership roles in promoting socio-political movements for ethnic peoples in the highlands of Ecuador. Yet remarkably, despite their recent accumulation of wealth, status, and upward mobility, they have not undergone processes of *mestizaje* or *blanqueamiento* that typically accompany rural indigenous groups who find economic success in urban spaces. Otavalans have helped to develop social spaces for indigenous identity in the midst of a country that has viewed the indigenous personhood as pejorative and undesirable (Colloredo-Mansfeld, 1999; Meisch, 2002).

The success of the Otavalans and their contribution to the indigenous movements in Ecuador are somewhat overshadowed by their exploitative relationship to ethnic difference and in creating (and re-inventing) indigenous identity so as to be more marketable to foreign interests and sensibilities (Hobsbawn and Ranger, 1983). Attributes that are typically associable to this new identity include being hygienic, industrious, entrepreneurial, intellectual, and sexy (Colloredo-Mansfeld, 1998, 1999) as defined by dominant standards from Europe and North America. Given these traits, national discourses have presented Otavalans as the embodiment of these characteristics, especially in constructing the nation, that is, an Ecuadorian citizen who “truly” maintains the traditions of the country’s cultural heritage. Crain (1990: 44) views these discourses as hegemonic, since the state so strongly dictates the local histories and identities of indigenous groups throughout the Ecuadorian Andes: “ ‘The Imaginary Indian’ has become a particularly important component of contemporary national identity and consciousness.” Commercial representations of the Otavalans (either for airline companies or Ecuador’s Ministry of Tourism) present them as the “real” and “authentic” indian, a legitimizing force that permits only a highly stylized indigenous image into the national imagination while excluding other Quichua-speaking communities from the now advantageous self-identification to indigeneity.

In stark contrast to the nationally**—**and internationally**—**recognized indigenous communities of Otavalo, the farming communities in the Cotopaxi region of central Ecuador have gone unnoticed by both Ecuador’s tourist industry as well as by most academics from abroad. More than 80% of the inhabitants in Cotopaxi are native speakers of Quichua (Gobierno de Cotopaxi*,* 2010) and practice subsistence farming, primarily cultivating barley and potatoes. Beginning in the 1970’s, a strong representation of male adults has worked on construction sites in Ambato and Quito, leaving on Sunday night and returning on Friday. Women and teenagers maintain the crops and cattle in the absence of family members who seek employment in the city. Indigenous identity here is only subtly marked in attire. Women wear shawls and *polleras*; men put on *ponchos* when it becomes cold; and both put on black *sombreros* (19th century top hats). Many of the white blouses, jewelry, and colorful braid wraps adorned in Otavalan communities are not worn in most communities in Cotopaxi. Similarly, men do not grow out their hair or braid it, but rather they keep it moderately short. Often times, younger residents will wear baseball caps, t-shirts or soccer jerseys, and other clothing typically used by urban *mestizos*.

3. Education and language choice

Still today, less than half of the children in Cotopaxi receive a degree higher than the sixth grade. Although one of the parishes,[[26]](#footnote-26) Cuzubamba, offers bilingual education in Spanish and Quichua in primary school as well as courses in the *colegio* (secondary education), most of the children in the 23 farming communities around Cuzubamba do not make the daily trip to the parish to partake in its education system. Instead, they attend the primary school in the community and continue with farm work until they are able to enter the work force as young adults. Bilingualism is certainly strong in these communities; however, biliteracy is not, and purist attitudes that try to maintain the two languages separate are relatively weak. As with most bilingual communities throughout the world, code-switching and lexical borrowing is commonplace. For example, in the following passage the Spanish lexemes *conejo* “rabbit”, *buscar* “to look for”, and *saber* “to know” have been incorporated into the lexicon of the local variety of Quichua.

1. a. Local Q: Titiku, *kuniju*-ta *buska*-shpa ri-xu-k *sabi*-ngui  
    Uncle, rabbit-ACC search-GER go-PRG-AGN know-2 “Uncle, you know how to look for rabbits”

b. Standard Q: Titiku, kunuta maskashpa rijuk yachangui

c*. Sp:Tío, sabes ir en busca de conejo***.** (Shappeck 2011)

Similarly, Quichua vocabulary is commonly found in the colloquial use of Spanish in the Andean region, though to a lower degree than Spanish borrowing in Quichua. The point being, four centuries of language contact has produced varieties of Spanish and Quichua that have mutually influenced each other. As with most nation-states, social and political institutions promote the use of an official language that eliminates many of the relatively recent lexical borrowings. Ecuador is no exception with the use of standard Spanish, and now, since the late 1970’s, standard Quichua, also known as Unified Quichua. Bilingual education in Ecuador, political parties such as Pachakutik, and many indigenous elites generally promote the use of Unified Quichua and uphold a purist perspective in maintaining the two languages separate; that is, avoiding code-switching or Spanish loanwords.

Identifying “pure” and “authentic” Quichua speakers

In Cotopaxi, the bilingual speakers’ self-assessment of their own language use reveals the degree to which they have internalized the national discourses of “authentic” indigeneity in separating the two linguistic codes and speaking “purified” Quichua. When speakers from Cotopaxi compare their own use of Quichua to the Quichua from other bilingual communities, they unequivocally position themselves as the *Chaupi Lengua* speakers (Quichua word for “half language” to mean “speaking half in Spanish and half in Quichua”. See Ex. 1 above). The “real” and “good” Quichua speakers, they tend to say, are usually the Otavalans, Quechua-speaking Peruvians from Cuzco, or leaders of the Pachakutik party in Ecuador.

(2) Cotopaxi Quichua speaker identifies Otavalan Quichua as “authentic”:

*Mana perfektamente kichuhuada rimay pudinchi porque mana ñukunchi kichua perfekto rimagag. kai ecuadorpi rimaika Otavalo llaktamanda. Chi Otavalo pueblomanta chi aylluguna perfektamente kichuadaga rimanguna. Ñukunchiga siempremi chaupi lenguada rimanchi pero ña entendinchi mucho. Porque Otavalo Perú chigunash kichua rimanguna pero diferente otro kichua.*

“We are not able to speak Quichua perfectly because we don’t speak (practice) perfect Quichua. The language here in Ecuador is from the Otavalo region. The people from Otavalo and the families from this place are the ones who speak perfect Quichua. We always speak Chaupi Lengua, but we understand quite a bit. Because in Otavalo and Peru the people there speak Quichua, but use a different kind of Quichua.” (Shappeck, 2011)

Not only does the information in (2) talk about how *Chaupi Lengua* functions as a distinguishing marker between Cotopaxian and Otavalan communities, the speaker uses *Chaupi Lengua* to convey the message. Notice the use of Spanish-derived words in Quichua (Q. *perfektamente* from Sp. *perfectamente*;Q. *pudinchi* fromSp. *puede; Q. porque* from Sp. *porque*; *Q. pueblomanta* from *Sp. pueblo; Q. entendinchi* from *Sp. entiende*)and the codeswitch at the end of the passage into colloquial Spanish *“pero diferente otro kichua”.* Now it would be significant enough from a sociolinguistic viewpoint to observe how two linguistic practices—“mixed” language use in Cotopaxi and “purified” Quichua in Otavalo—afford two particular groups different claims to a modern construction of indigenous identity, one that is more indigenous in response to the tourism industry in Otavalo, and the other, more *mestizo,* under the pressure to assimilate to *mestizo* culture in the city. But what if the two linguistic practices in these two communities actually do not differ? What if both groups “mix” Spanish borrowings into Quichua equally?

Since Quichua has been in contact with Spanish for over four centuries and local dialects of Spanish and Quichua reveal strong influences between the two languages, any purified forms of Quichua (i.e., “uncorrupted” by Spanish) would most likely be a result of an indigenous group’s particularly elitist path into modernity, i.e. access to a type secondary and post-secondary education that gives instruction in both Spanish and Quichua, a privilege afforded to only a handful of indigenous youth. Despite the perception that “purified” Quichua is a result of uninterrupted Quichua acquisition predating Spanish colonialism, the use of Unified Quichua is a result of modernization through the education system. The indigenous youth who have eliminated Spanish borrowings from Quichua and maintain the two codes separate by avoiding code-switches have all studied in bilingual programs and received post-secondary degrees. Unified Quichua is therefore a marker of social mobility and does not reflect the type of Quichua used by the majority of rural bilinguals. Although a minority representation of Otavalans speak “educated” standard Quichua, most rural Otavalans “mix” the two languages as much as any other bilingual community in the Ecuadorean Andes. When this mixing occurs in Otavalo, it is generally called *Media Lengua* instead of *Chaupi Lengua*.

(3) a. Media Lengua: *muy pokito disayuno-*ta *da*-li-k ka-rka  
 muy poquito desayuno-ACC dar-OI-DUR ser-PRET

“they used to give us just a little bit for breakfast.”  
 b. *Spanish: (nos) daban muy poquito desayuno.*

(Gómez Rendón, 2005: 51)

Similar to (1), the Media Lengua utterance in (3) is comprised of Spanish-derived content lexemes in a Quichua morpho-syntactic frame: *muy*, *pokito*, *disayuno*, and *da* are lexical borrowings from Spanish while the past tense marker –*rka*, the aspectual marker expressing duration –*k*, and the object markers –*ta* and –*li* originate in Quichua. The word order of the utterance, verb-final *ser* preceded by *dar,* is also a structural element from Quichua. When comparing the lexical and structural features from the *Chaupi Lengua* in Cuzubamba to the *Media Lengua* from Otavalo, it is apparent that they belong to the same language contact phenomena. So why, then, do the indigenous folks in Cotopaxi and national governmental agencies view the Otavalans as “pure” Quichua speakers who represent the “authentic” and “real” indigenous way of life, when it is uncontroversial that Otavalans mixed the two languages in a similar fashion as other bilingual communities?

The relationship between perceived linguistic purity   
and indigeneity

The categorization of this language contact phenomenon as language “mixing” has many strong parallels to our discussion of ethnic representation in Ecuador’s national imagination of their native heritage. In order for two languages to be considered “mixed”, two separate and “pure” linguistic codes need to be determined. Similarly, the ethnic classifications *mestizo* or *mulato* have been juxtaposed to “pure” categories of *blanco, negro*, and *indígena.* These linguistic and racial categories, socially constructed and distinctly European, have survived the colonial period, republican eras, agrarian reform, and military *juntas*, and continue to define the present-day imagination of the nation.

The construction of an indigenous personhood by government institutions and commercial enterprises in Ecuador is “purifying” in its attempt to promote an idealized past frozen in time. Fulfilling this idealized image of the “authentic” Indian requires a level of disentanglement of the linguistic and cultural practices that are perceived to be “mixed” from European and Indigenous heritages. The process of disentanglement and purification is very much modern and European, not to mention a response to globalization i.e. its commodification of ethnic arts. The linguistic ideology of “pure” Quichua is promoted mostly by the bilingually educated speakers of standard Quichua, but also, as we see in (2), by the rural Quichua speakers who have internalized this ideology and negatively assessed their own language performance.

As it were, the *indígena* from Cotopaxi and their relationship and interaction with cultural politics does not afford them to make claims of indigeneity outside the regional sphere of Cotopaxi. Their weekly migrations to Quito and subsequent work in construction constitute a type of connection to modernity that does not produce a legitimatized or “authentic” indigenous identity. Yet, the commodification of ethnic arts and folkloric practices (e.g. music, textiles, medicines, crafts), influenced primarily by foreigners, has allowed Otavalans to position themselves as authenticators and bearers of Ecuador’s Andean heritage. In the sense that even their language use, influenced by Spanish to the same degree as all colloquial uses of Quichua throughout the Ecuadorian Andes, is considered not only by tourists, the state, and other social institutions, but intersubjectively by other bilingual communities, to be the “real” Quichua and even the cradle of its genesis (as we observe in the comments by the informant in 1).

Certainly, trying to determine the level of authenticity among different bilingual communities in the Andes is not only myopic and futile, but even laced with a predisposed, culturally-biased morality. What criteria will we use when calculating which type of connection to modernity deserved the label of “most authentically indigenous”? The migratory patterns, attire, and language choices of the Cotopaxi communities are dialogically constituted with modern pressures just as the Otavalan communities have co-constructed their cultural practices through the demands of globalization and a recently developed interest in the niche market of ethnic arts from Europe and North America. For both Cotopaxians and Otavalans, Ecuador’s time-honored representation of national identity, el mestizo, is confounded by this relatively newer inclusion of the frozen-in-time, indigenous caricature.

The result is a highly complex relationship to modernity for many indigenous groups, one filled with multiple voices and heteroglossia. However, national discourses do shape indigenous political subjectivity and for the remainder of this essay, I will identify the discourses that construct some communities, specifically Otavalo, as more culturally authentic than other communities, such as from the province of Cotopaxi. The roots are easily traced to European conceptions of the nation-state as well as to more recent imaginations of multiculturalism and native cultures. The results of such discourses are many; however, I will concentrate on how they tend to ignore social problems that afflict many indigenous communities in Ecuador.

While the Otavalans have been recognized through the centuries as influential weavers and traders (Salomon, 1981; Colloredo-Mansfeld, 1998), their recent raise as international merchants and contributors to the leadership of the indigenous movement in Ecuador exists in a more hegemonic relationship to powerful social institutions nationally and transnationally (Crain, 1990). Not only do international imaginations of indigeneity control who advocates and speaks on behalf of all communities of the indigenous movement, but as we witnessed in (1), it influences the intersubjective stance among Indians themselves. For example, the prominent groups that have benefited from selling ethnic products in Otavalo, have also adopted many of the classist attitudes propagated in the cities against the rural, indigenous poor (Colloredo-Mansfeld, 1999). These discourses have been internalized by many of the rural poor who, in seeing Otavalans aligned with national goals, do not value investments in certain social institutions, such as the school system, the ethnic crafts market, indigenous political parties (i.e. Pachakutik), and other officially sanctioned secular rituals (i.e. *Inti-Rayma* “the festival of the sun”).

The bilinguals in Cotopaxi view the social gap between the internationally-travelled and cosmopolitan merchants of Otavalo as perhaps too intimidating to overcome (Colloredo-Mansfeld, 1999).

Language use, in this case Quichua, and the metalinguistic comments about Quichua usage, does function as a type of discourse in Ecuadorian society that indexes certain indigenous subjects as more “authentic” than others. Although I successfully show that in colloquial speech Cotopaxians and Otavalans incorporate both Spanish and Quichua in the same utterance—a practice that is typical in bilingual communities throughout the Andes—it is viewed negatively by *mestizo* society. The Spanish-Quichua bilingual speakers who avoid language mixture by keeping the two languages separate (speaking with utterances solely in Standard Spanish before changing to ones solely in Standard Quichua), originates from the bilingual education system. A higher percentage of Otavalans have had access to bilingual education, positioning them politically as actors who speak for less visible indigenous communities. Their interactions with the state as organizers of protests and international non-governmental organizations have worked to legitimatize their role as authenticators of the “real” Andean Indian. Thus, the leaders of Otavalo (and other national indigenous movements, such as the leaders of the Pachakutik party) have shaped the expectations of international and national institutions while at the same time conformed to the expectations of how indigenous leadership fits into the modern, Ecuadorian society (Lucero, 2008).

“Purification” and “mixture” hold as central themes to the authentication process despite its dialogic and inter-subjective nature. De la Cadena (2005) argues that the identity labels of “White”, “Mestizo”, “Indian,” and “African” are a product of historical and political formations that have emerged through interpersonal and collective practices connecting Europe to the Andes.

These labels, which have changed in meaning historically (Baumann and Gingrich, 2006), carry a tremendous range of intertextual meanings, some of which are suppressed through rigid racial and ethnic categorization. The act of defining racial, ethnic, or linguistic categories as “mixed” require indentifying “purified” states of identity and language. Similar to the role of authentication of indigenous identity, standard language practices of Spanish and Quichua are upheld and promoted by influential and powerful social institutions. Challenging this linguistic taxonomy by “mixing” the two languages, positions the speaker in a subaltern category in a similar way that not conforming to the image of a clean, entrepreneurial Indian will be used as evidence to justify one’s poverty. Strangely, what is considered language “mixture” is in fact the norm in daily interactions for most bilingual speakers throughout the Andes (see examples 1 and 2 above) and if institutionalized, would be unlike any other major language in the world: English being a mixture of Old Norse, Latin, Middle French, Saxon, Greek, and Spanish. Just as notions of “real” Quichua are a product of actors who validate particular “authentic” linguistic varieties (such as the state’s education system), other claims to an indigenous identity are legitimatized through these entities.

This idealized vision of indigenous identity and society that has been widely recognized in Ecuador and beyond is hardly beneficial to most rural indigenous communities, because it glosses over the harsh realities of poverty, of farming on depleted soil, of migrating to over-crowded cities, and of maneuvering the restrictions of social class within their own native communities. Similar to Crain’s (1990) description of the Quiteños, Cotopaxians are limited in their role as authenticators of even their own culture, history, and contributions to Ecuador’s national heritage. The national past has clearly favored investments in secular Indian festivals, archaeological ruins, native costumes, and folkloric dances, than in ones that make manifest significant agrarian reform and other infrastructural developments in the rural highlands.

6. Conclusion

Over the past two decades, the essentialized discourses forming ethnic identity have been profoundly integrated into the official political system, positioning what De La Cadena (2000) calls “indigenous mestizos” in a new kind of identity project that challenges the notion of “purity” assumed in the construction of the national indigenous subject. Although the social ordering that presents the industrious, folkloric Indian who is believed to speak “pure”, uncorrupted Quichua is, at the moment, firmly fixed within the national imagination; political space exists for an “indigenous mestizo” entity that does not challenge the national indigenous image per se, but augments the multiple claims to a modern indigenous voice.

The categorical tension that exists between “indigenous,” “Indian” and “mestizo” is founded on notions of purity and mixture, which were established during the colonial period when European regimes of science and race were applied to colonial subjects. Although the labels themselves have changed little through the years, the criteria for membership to a particular classification have taken on new meaning. The political and ethnic representation for each classification (as defined in (trans)national discourses) hardly depicts the heteroglossia in being “mestizo” or “indigenous” in a modern and globalizing social landscape. The “indigenous mestizo,” as de la Cadena (2000) explains, recognizes the benefit and, perhaps, even the necessity of belonging to more than one ethnic category or social order at once. Still in Ecuador, being “perfectly” indigenous is not advantageous in all (or even most) social contexts. In rejecting the singularity of each ethnic label, we are helping to create mixing social orders that may blur the utility of rigidly-defined ethnic categories and the nationalistic rhetoric that help construct it.

Refererences

Baumann, Gerd and Andre Gingrich. 2006, editors. “Foreword.” In *Grammars of identity/alterity: A structural approach*, ix-xiv. New York, NY: Berghahn Books.

De la Cadena, Marisol. 2000. *Indigenous mestizos: The politics of race and culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Durham, NC: Duke University Press.

—. 2005. “Are mestizos hybrids? The conceptual politics of Andean identities.” *Journal of Latin American Studies* 37(2): 259–284.

Clifford, James. 1988. *The Predicament of culture: Twentieth century ethnography, literature, and art.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Colloredo-Mansfeld, Rudi. J. 1998. “ ‘Dirty Indians,’ radical indígenas, and the political economy of social difference in modern Ecuador.” *Bulletin of Latin American Research* 17(2):185–205.

—. 1999. *The native leisure class: Consumption and cultural creativity in the Andes*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Crain, Mary. 1990. “The social construction of national identity in highland Ecuador.” *Anthropological Quarterly* 63(1): 43-59.

Gómez Rendón, Jorge. 2005. “La Media Lengua de Imbabura.” In *Encuentros y conflictos: Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino,* edited byHella Olbertz and Pieter Muysken, 39-57. Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

Hobsbawn, Eric and Terence Ranger. 1983, editors. *The invention of tradition*. New York, NY: Cambridge University Press.

Lucero, José Antonio. 2008. *Struggles of voice: The politics of indigenous representation in the Andes*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

“Luego de 10 años, Cotopaxi tiene 49.994 habitantes más”. 2011. January, 28. Retrieved from

http://www.cotopaxinoticias.com/seccion.aspx?sid=5&nid=2284.

Meisch, Lynn. 2002. *Andean entrepreneurs: Otavalo merchants and musicians in the global arena*. Austin, TX: The University of Texas Press.

Phelan, John Leddy. 1967. *The kingdom of Quito in early colonial Ecuador: Bureaucratic politics in the Spanish empire*. Madison, WI: University of Wisconsin.

Salomon, Frank. 1981. “Weavers of Otavalo.” In *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, edited by Norman E. Whitten, 420-449. Urbana, IL: University of Illinois Press.

Shappeck, Marco. 2011. *Quichua-Spanish language contact in Salcedo, Ecuador: Revisiting Media Lengua syncretic language practices*. Urbana, Illinois: University of Illinois. Doctoral dissertation. Retrieved from <https://www.ideals.illinois.edu/bitstream/handle/2142/24334/>Sha ppeck\_Marco.pdf?seuence=1.

Todorov, Tzvetan. 1984. *Mikhail Bakhtin: The dialogical principle*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Trujillo León, Jorge. 1981. *Los oscuros designios de dios y del imperio: El Instituto Lingüístico de Verano en el Ecuador*. Quito: CIESE.

1. “La neolengua no solo era una forma de dotar de una cosmovisión concreta y de unos hábitos mentales específicos a los devotos de Ingsoc, sino que era una forma de anular cualquier otro modo de pensamiento”. (Todas las traducciones están realizadas por el autor). [↑](#footnote-ref-1)
2. “El lugar de la comunicación visual en una sociedad determinada solo puede ser entendido en el contexto de, por un lado, la variedad de formas o modos de comunicación pública disponibles en esa sociedad y, por otro, de sus usos y valoraciones”. [↑](#footnote-ref-2)
3. “El inglés está íntimamente ligado al actual proceso de globalización y localización. Sin embargo, si el papel del inglés, global y localmente, ha de ser dirigido adecuadamente, así la lingüística aplicada necesita ser complementada por estudios en economía, política, sociología política, comunicación, cultura, historia, análisis del discurso y los lenguajes de signos…también se deberían consultar estudios sobre la paz y los trabajos acerca de conflictos, estudios sobre desarrollo, educación multilingüe, ideología, derechos humanos y la relación entre biodiversidad y diversidad lingüística y cultural. Un término paraguas muy útil para dirigir las investigaciones lingüísticas en este sentido es el de “ecología lingüística”…Es evidente que se requiere un esfuerzo interdisciplinar de primer orden, si queremos entender los roles que desempeñan el inglés y otras lenguas en la ecología lingüística contemporánea”. [↑](#footnote-ref-3)
4. “Un proceso en el cual los estamentos sociales básicos (como el poder, la cultura, los mercados, la política, los derechos, los valores, las normas, la ideología, la identidad, la ciudadanía y la solidaridad) sean desprovistos de su contexto espacial (fundamentalmente en el ámbito nacional) debido a la aceleración, masificación, flexibilización, difusión y expansión de los flujos transnacionales de población, productos, finanzas, imágenes e información”. [↑](#footnote-ref-4)
5. “Incrementar la mediación de la reflexión en torno a la cultura y a la gran cultura; la proliferación y aceleración de las tecnologías de la comunicación; un cambio hacia las representaciones textuales multimodales; un cambio desde los procesos industriales hacia el sector servicios; la caída del *Establishment*; la falta de confianza en las autoridades profesionales; el crecimiento de la clase media pero la acentuación de la división entre ricos y pobres; la creciente dependencia de los mercados financieros, a pesar de sus deméritos; un aumento de la cultura consumista y nuevas formas de mercantilización; un cambio desde los derechos grupales hacia los individuales; el carácter difuso de las esferas pública y privada; una reducción de las desigualdades más evidentes en términos de género y orientación sexual; la búsqueda de la perfección física y la creciente economía en torno a la apariencia; el desarrollo del pluralismo étnico, especialmente en los entornos urbanos; el desarrollo de un estadio vital post jubilación; el lento amanecer de una política más liberal sobre el envejecimiento; una movilidad geográfica en aumento de manera exponencial; las fronteras nacionales progresivamente más permeables; la redefinición y reubicación de las relaciones locales y globales”. [↑](#footnote-ref-5)
6. “La ideología está hecha de percepciones y opiniones sobre las realidades sociales y políticas de las sociedades, que se dirigen hacia las verdades y las generalizaciones, aunque contengan falsas verdades, medias verdades o sistemas inacabados de pensamientos y creencias”. [↑](#footnote-ref-6)
7. “En primer lugar, estamos en la línea de fuego de las ideologías en conflicto. Somos globalizadores simbólicos a través de la enseñanza de una lengua global pero también multiculturalistas instintivos a través de nuestros contactos con estudiantes internacionales en nuestros contextos de enseñanza…En segundo lugar, la ideología y la lengua se solapan de tantas maneras que es difícil decir dónde acaba una y dónde comienza la otra. Para nosotros esto constituye nuestro caso por partida doble. La ideología es lo que enseñamos, hasta tal punto que el material que usamos, y la cultura que se asume que representamos, realiza afirmaciones de manera implícita o explícita sobre el mundo en el que vivimos. Pero del mismo modo, hay elementos de la ideología que forman parte de manera persistente de nuestro bagaje como docentes; y así ocurre habida cuenta del poder norteamericano en todo el mundo. En tercer lugar…las interconexiones entre la lengua y la ideología no son dadas ni predecibles. Están en un constante estado de cambio ya que los hablantes pueden seleccionar, interpretar y contestar las derivas ideológicas de cualquier uso específico del lenguaje”. [↑](#footnote-ref-7)
8. “Si la lengua se observa como un sistema de sistemas de elecciones, entonces, de algún modo, todo su uso tiene que ser visto como ideológico, aunque permanezca soterradamente inconsciente en los hablantes que, ante la naturaleza de las cosas, están socialmente y, por lo tanto, ideológicamente posicionados”. [↑](#footnote-ref-8)
9. “El inglés como lengua ha absorbido parte de la ideología del neo-liberalismo–en la “resemantización” del ámbito de los negocios y de los términos de mercado a través del uso de otros campos y también a través de determinadas jergas que han sido codificadas para el negocio del comercio”. [↑](#footnote-ref-9)
10. “Las estructuras del sentimiento son elementos afectivos de la consciencia y de las relaciones; no sentimientos contra pensamiento, sino pensamiento en tanto que sentido y sentimiento en tanto que pensamiento: la consciencia práctica de este tipo, en una continuidad vivida e interrelacionada…una experiencia social que aún está en proceso y a menudo no reconocida todavía como social sino como privada, idiosincrática, e incluso excluyente, pero que una vez analizada (y raras veces ocurre al revés) tiene características emergentes, transformadoras y dominantes, además de sus jerarquías específicas. Estas son reconocibles especialmente a largo plazo, cuando han sido formalizadas, clasificadas y en muchos casos erigidas como instituciones y formalismos (como ocurre frecuentemente)”. [↑](#footnote-ref-10)
11. “La lengua refleja las estructuras del poder y tiene impacto en ellas. Puede ser vista como un indicador de las situaciones y sociales y, por tanto, políticas─y también puede ser vista como una fuerza dirigida a cambiar la política y la sociedad. La lengua es un factor interno y externo de los sistemas políticos: influye en a la política─y es influida por la política. La lengua puede ser un instrumento a favor o en contra de la resolución de algo, a favor o en contra de la emancipación, a favor o en contra de la democracia, a favor o en contra de los derechos humanos”. [↑](#footnote-ref-11)
12. “El lingüicismo implica representación de la lengua dominante, a la que se atribuyen características deseables de cara a la inclusión y exclusión de las lenguas dominadas…el imperialismo lingüístico del inglés es un subtipo de lingüicismo… el dominio del inglés se asevera y mantiene por el establecimiento y reconstitución continua de la desigualdades estructurales y culturales entre el inglés y otras lenguas”. [↑](#footnote-ref-12)
13. “Cuantos más roles para el hablante puede generar una lengua, mejor es su posición. Los estudiantes y profesionales en Karnataka sienten que el inglés les equipa para un número de roles socialmente valorados más alto; por detrás se sitúa su lengua materna”. [↑](#footnote-ref-13)
14. “Los argumentos a favor del inglés son razonables desde el punto de vista intuitivo (comunicación nacional e internacional, acceso a las ideas y la formación en torno a lo científico, lo técnico y lo médico) pero solo en el sentido gramsciano de estar basado en creencias que reflejan la ideología dominante. Las ideas hegemónicas tienden a ser internalizadas por las dominadas, aunque no sean objetivamente de su interés”. [↑](#footnote-ref-14)
15. “Los cursos de inglés para fines específicos son aquellos cuyos programas y materiales están determinados por los análisis anteriores de las necesidades del aprendiz, y no por criterios centrados en lo ajeno al aprendiz como pueden ser la preferencia del profesor o de la institución hacia el inglés general o por tratar al inglés como parte de la educación en general”. [↑](#footnote-ref-15)
16. “La creencia en la pedagogía científica dio legitimidad a un estilo de discurso que podemos denominar de razón instrumental. Se asume que hay un marco de experiencia común para todo el mundo y sus objetivos. El problema de la formación es identificar los medios más apropiados para conseguir dichos objetivos…El lenguaje de la razón instrumental es importante porque proyecta una imagen de pensamiento racional y de eficiencia institucional. El estilo de pensamiento crea una visión de la actividad humana que es altamente especializada, fragmentada e impersonal”. [↑](#footnote-ref-16)
17. “Un estudio de principios de los ochenta mostró que casi dos tercios de las publicaciones de los científicos franceses estaban hechas en inglés. Viereck (1996) describe cómo todas las contribuciones en 1950 al *Zeitschrift für Tierpsychologie* estaban en alemán, pero en 1984, el 95 % estaban en inglés. La revista fue rebautizada como *Ethology* dos años más tarde”. [↑](#footnote-ref-17)
18. Las traducciones, aunque se trata de eufemismos que no tienen mucho sentido en español, serían: soldados defensivos irregulares civiles (mercenarios), ataque de reacción protectora de duración limitada (bombardeos), objetivos duros y blandos (edificios y personas), sanear una zona (bombardearla)… [↑](#footnote-ref-18)
19. RAE (1941: 5). [↑](#footnote-ref-19)
20. La “Comisión de Gramática” encargada de este manual estaba formada por Francisco Rodríguez Marín (director), Julio Casares (secretario perpetuo), Leopoldo Eijo Garay (censor, y sacerdote muy vinculado al Opus Dei), Miguel Asín Palacios y Vicente García de Diego. [↑](#footnote-ref-20)
21. Véase Rodríguez Barcia (2010). [↑](#footnote-ref-21)
22. Véase Rodríguez Barcia (2010). [↑](#footnote-ref-22)
23. Con esta forma abreviada nos referiremos al *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases ò modos de hablar, los proverbios y refranes y otras cosas convenientes;* más conocido como *Diccionario de Autoridades*. [↑](#footnote-ref-23)
24. Esta definición pervivió hasta la edición de 1884. [↑](#footnote-ref-24)
25. Oculto, misterioso, impenetrable o de difícil acceso para la mente. [↑](#footnote-ref-25)
26. Territorial divisions that carry political and administrative functions with its own government and administration are as followed in descending order: sovereign republic, provinces, *cantones*, parishes, and communities. The republic of Ecuador has 24 provinces, one of which is Cotopaxi. In the province of Cotopaxi, there are 7 *cantones*, the southernmost *cantón* is Salcedo, which has six parishes. Cuzubamaba is the parish furthest west and administers 23 communities. [↑](#footnote-ref-26)